MONOGRAFIAS VASCONGADAS

ANTOLOGIA DE POESIA POPULAR VASCA

por

Juan Gorostiaga

BIBLIOTECA VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Monografía N.º 13

La colección

de

MONOGRAFIAS VASCONGADAS

pretende poner el conocimiento del viejo País Euscalduna tan lleno de historia y de leyendas, al alcance de todos. Su lengua milenaria, sus modos de vida, su historia, sus tradiciones y su arte serán objeto de breves estudios hechos con absoluto rigor científico y expuestos en forma sencilla y amena que hagan fácil su lectura. Cada trabajo llevará la firma de un especialista cuyo nombre será la mejor garantía del propósito. El conjunto de las distintas «Monografías» que irán apareciendo sucesivamente, formará una colección que guardará como en un relicario, el alma del pueblo vascongado.

JUAN GOROSTIAGA

El autor de este libro enamorado vascófilo y docto vascólogo ha recogido, en su propia esencia originaria, una deliciosa colección de canciones populares vascas, medievales en su gran parte, que conservan a través del tiempo transcurrido desde que se cantaron o se escribieron por vez primera, toda su fragancia. Hay canciones cuneras, poesías amorosas, «romances» de leyenda, se podría decir, aunque el término no sea exacto del todo y endechas funerarias. Todas tienen un aire antiguo y una gracia especial. Son, desde luego, para ser leídas como fueron dichas o escritas, en vascuence, ya que es la lengua vernácula precisamente quien les da su singular encanto. Recuerdan las poesías nórdicas. Ya lo señaló con su agudo sentido de poeta de raza, Federico García Lorca cuando dijo refiriéndose a las canciones cuneras: «entre nosotros, los vascos dan la nota europea con sus nanas, de un lirismo idéntico al de las canciones nórdicas, llenas de ternura y amable simplicidad».

Los lectores de vascuence sabrán agradecernos esta antología que es un auténtico florilegio eúscaro.

ANTOLOGIA DE POESIA POPULAR VASCA

Juan Gorostiaga

JUAN GOROSTIAGA

88.

ANTOLOGIA
de
Poesía Popular Vasca

Biblioteca Vascongada de los

LIBRERIA EASO
SAN SEBASTIAN

R. 2483

ES PROPIEDAD

Impreso en los Talleres Tipográficos «EDITORIAL ICHAROPENA» - F. Unzurrunzaga - Zarauz

PROLOGO

A los vascos se les ha negado: arte, espiritualidad, el poder de abstracción de su lengua, hasta lo que es patrimonio, aun del hombre no cultivado, como es la floración, la manifestación espontánea de sus ideas y sentimientos en presencia de los grandes temas: la naturaleza, el amor, la muerte... Dios.

Se admira su paisaje; el país vasco ofrece a los turistas una especie rara de curiosidad y belleza... pero espiritualmente los vascos serían inferiores.

Un autor que se consagró a su lengua y literatura escribe: «... la ausencia completa de originalidad social del pueblo vasco. Aparte su lengua —elemento de primer orden por otra parte— los vascos no tienen nada propio de ellos».

(Vinson, Le folk-lore du Pays basque, Paris 1883, pág. XIII).

Como si la originalidad consistiera en los elementos de cultura y no en el modo de composición, según enseñan de acuerdo la Historia y la Etnografía!

Los trozos aquí presentados —creemos— pueden figurar, si

no todos, al menos bastantes de ellos, en cualquier antología de literatura, al lado de los poetas populares más universales dando un mentís a los juicios precipitados de los autores arriba citados.

La poesía vasca no ha sido compuesta para ser leída, como un producto a la venta; ella ha sido creada para ser recitada o cantada; para ser cantada o ser recitada en presencia del público, hasta que el mismo público participa en ella.

Aun perdida esa situación, la circunstancia de ser la letra una base para la música y recitación melódica, las composiciones de la presente antología, no pueden ser reputadas como flores mustias, sino que aún conservan la frescura y colorido primitivos.

¿POR QUE CANTA EL VASCO?

Por fuerza irresistible, porque es artista. Felipe Arrese y Beitia nos ha descrito, en versos emotivos el volcán de inspiración que ardía en sus entrañas. Pero dejando a un lado las expresiones vehementes del poeta de Ochandiano, vamos a citar unos versos de dos poetas populares que nos indican algo sobre lo que decimos.

Dice uno:

Kantatzera nuazu,	Voy a cantar,
alegeraik gabe;	aunque sin alegría;
ez baitut probetxurik,	con estar triste,
tristaturik ere.	tampoco se saca provecho.

El otro se expresa así:

Bertso bida behar ditut kantatu
izarrei: zer zaidan gertatu;
naiz ez nadin deusikan,
ala ere behar ditut kantatu,
gorputzak ar dezan deskantsu.

Dos o tres versos tengo que cantar
a las estrellas: lo que me ha pasado;
aunque no me valga nada,
así y todo tengo que cantar,
a fin de que el cuerpo tome huelgo.

Es la necesidad de desahogar el alma, como cuando Santa Genoveva en su oratoria exclama:

Nik ez diot erran,	Yo no puedo expresar,
Nik ez diot pentsa	no puedo ni pensar
Bihotzean zer dudan.	lo que tengo en el corazón.
Oi! neure hatsa	¡Ay! el soplo de mi vida
doi-doia ba doha	a duras penas se eleva
airera	por los aires
zeruetara;	al cielo;
nerori ba noha	yo misma me marcho
harekin batean	con él a una
airean	por los aires.

¿QUIENES CANTAN?

Cantan todos los vascos; canta el pueblo entero. Cantan las mujeres —y tal vez las composiciones más hermosas—, como son las endechas fúnebres, obra e inspiración de mujeres. La ley I del Título VIII del fuero vizcaíno legisla especialmente contra las mujeres llamadas «profazadas» las cuales «ponen coplas y cantares a manera de libelo infamatorio».

Y Micoleta en su método breve de aprender la lengua vizcaína (1653) nos habla de «las coplas de lelo, lelori *que suelen cantar las mozas los días festivos como aquellas que comienzan:*

«Maitetasunaren atsegiñak	Los placeres del amor
lorak baxen igaroten dira...».	como las flores pasan...».

¿DESDE CUANDO CANTA EL VASCO?

Desde las más lejanas épocas que la ciencia prehistórica logra penetrar, el vasco da muestras de su actividad poética. Passe-

mard, el investigador de las cavernas de Isturitz en Baja Navarra halló en los niveles paleolíticos el instrumento músico más antiguo que se conoce: un fémur de ave con tres agujeros a distancias proporcionales— prototipo del «txistu» actual.

Entrando en la época histórica, Estrabon refiere que los iberos —los turdetanos, en particular, del sur de la Península— poseían poemas de 6000 versos (de 6000 años, da otra lectura) y que todos ellos conocían la escritura y escribían en sus respectivas lenguas. El mismo cuenta que los Cántabros, vecinos de los vascos y con los que siempre marchaban juntos al combate en las guerras púnicas, según escribe Silvio Itálico, cuando marchaban al suplicio, entonaban su cántico de victoria. En otro pasaje refiere el geógrafo griego que los iberos del norte celebraban con danzas y cantos la fiesta nocturna del plenilunio, y da también detalles etnográficos sobre las danzas e instrumentos músicos en su obra. Más tarde, en las crónicas francesas, vemos que San Amando, el convertidor de los vascones (siglo VI) es forzado a dejarlos, porque un juglar (un bersolari diríamos hoy) interrumpía frecuentemente sus predicaciones.

De la época Arabe conocemos el testimonio del historiador Al-Makari en tiempo de Abderraman II (888) al hablar de «las esclavas vascas» y en particular de una tal Kalam que se distinguía —dice «por la perfección del canto, exquisita elegancia y pulcra urbanidad y cultura» en la corte de los califas cordobeses.

Más de salvaje tiene la referencia que Aimeric Picaud (siglo XII) en su Guía de peregrinos de Compostela; «Los vascos cuando se encuentran en la soledad por causa de sus rapiñas y desean entenderse, o aullan como lobos o silban como buhos». Se refiere claramente al «irrintzi» el grito vasco que Pierre Loti lo ha descrito lleno de misterio.

Y si abrimos el gran glosario de la Edad Media de Ducange, vemos que el término de «vasconizare» era sinónimo de bailar.

Menéndez Pidal en su obra «Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España», Madrid 1924, en la pág. 129 cita los nombres de los juglares navarros, como Sancho de Echalecu (1428) y García Churi (1428) en la corte de Navarra; además de los dos citados figuraban el famoso Arnaut Guilen de Ursua el ciego (1412-1432) pág. 130. En el Apéndice de la obra se mencionan los juglares de Carlos III el Noble (1387-1425).

Pero de todo ello ni el eco ha llegado a nosotros. Cuando encontramos los primeros trozos poéticos en lengua vasca entramos en el siglo XIV; son ecos de lamentaciones, duelos y guerras.

La presente antología recoge, a partir de esas épocas, lo más destacado de la poesía vasca, que ha logrado salvarse del olvido.

Todavía en el siglo XIX Humboldt podía escribir, al copiar una canción del viejo cura de Itxassou: «puramente viejas melodías, algunas muy lindas, solo que esto se pierde en los aires, porque nadie puede copiarlas» (Guillermo de Humboldt pág. 100).

¿QUE CANTA EL VASCO?

Al responder a esta pregunta entramos en lo que constituye lo más interesante de una literatura: el aspecto social de ella. Más que la forma los procedimientos —el tema es lo que interesa conocer cuando se quiere saber sobre el carácter y originalidad de la literatura.

El vasco canta todo, todas las fases de la vida con sus sentimientos. Las páginas alegres o tristes de la sociedad vasca. La preferencia de algunos de ellos sobre los otros nos indicará la elección a través de las épocas y regiones, las modalidades del pueblo vasco.

Aquí no hacemos más que indicar estas cuestiones importantes. El mismo lector, en los ejemplos que le ofrecemos podrá hallar la respuesta satisfactoria. No queremos dejar sin reproducir algunas de las estrofas del bardo popular Mendiague:

Comienza:

Kantuz sortu naiz eta	Entre cantares nací
kantuz nahi bizi;	y entre cantares quiero vivir
kantuz igortzen ditut	entre cantares envío
nik penak ihesi	yo las penas, escapándome de ellas
Kantuz izan dudanian	Cuando entre cánticos
zerbeit irabazi,	algo he ganado,
kantuz gostura ditut	jugando entre cánticos
Guziak iretsi	quiero todo ello disiparlo.
Kantuz ni bezelakoak	Los que son como yo entre cantos
hiltzia du merezi.	merecen morir.

Y continua:

Kantuz pasatu ditut	Entre cantares he pasado
gauak eta egunak,	los días y las noches,
kantuz izan dirade	entre cantares han sido
ardura ene lanak;	frecuentemente mis trabajos
kantuz biltzen ninduen	entre cantares se me llegaban
aldeko lagunak;	los amigos y vecinos;
kantuz eman didate	entre cantos me han granjeado
obra gabe famak;	sin mi labor, fama;
kantuz artuko ahal nau	que entre cánticos me reciba
gure Yainko Yaunak.	nuestro Señor.

Y así continua el poeta hasta concluir:

Kantuz ehortz nezaten,	Que entre cánticos me entierren
hiltzen naizenian,	cuando yo muera,
kantuz ene lagunek	que entre cantos mis amigos
arturik airean	me tomen al aire,
kantuz ariko dira	entre cantos
ni lurrian sartzian,	cuando me entreguen a la tierra
kantu frango utziko	cantares abundantes

diotet munduian,
kantu egin dezaten
nitaz oroitzian.

les dejaré en el mundo
a fin de que tangan cantos,
y se acuerden de mí.

* * *

La poesía consuela y apacigua. La poesía, como la historia tiene los remedios del alma. Y es recuerdo y es agradecimiento extender estas flores recogidas en la más pura tradición de la literatura vasca sobre las tumbas de los hijos de un país que ya no se reconoce casi en ese espejo de su antiguo ser.

1

Comenzamos por las primeras canciones que oye el niño: las canciones cuneras. Más que en su letra, el valor está en su música y melodía.

Damos dos canciones que Humboldt recogió en uno de sus viajes por el país y calificó de «un origen antiguo desconocido» RIEV, 26 (1936) 93-121.

CANCIONES CUNERAS

Uauatxua! lo, lo, lo.
Zeuk orain eta nik gero,
zeuk gura dozun egunen baten
biok egingo dogu lo.

Apa luze bat, seintxu txikarra!
apa luze bat egizu;
txatxa ederrez bete-beterik
laster elduko natxazu.

Duerme, duerme, niñito!
Tú ahora y yo luego;
cuando tú quieras un día
dormiremos los dos

Un beso largo, niño pequeño!
un beso largo dame;
cargado de fruta hermosa
luego te vendré.

2

Por antítesis recogemos un refrán común en la región de Labort. En su sonsonete que a cada idea y verso se prolonga, parece llevarnos hacia el final de la vida y del silencio que cae sobre el muerto.

La fórmula dirigida por las abejas a raiz de la muerte del paterfamilias, por el heredero, a fin de comunicarles la triste noticia e incitarlas a fabricar la cera que ha de iluminarle el camino de la eternidad y en reposo de la tumba privado de la luz del sol y de este aire es un eco de antiguas creencias, ahora cristianizadas.

Entre el nacimiento y la muerte corre la vida del hombre.

REFRAN

Gilen!	¡Guillermo!
Bihar hilen,	Mañana morir,
etzi ehortziren,	pasado mañana enterrar
etzidamu ahantziren.	y después de pasado mañana olvidar.

EL AVISO A LAS ABEJAS

Erletxuak! erletxuak!	*¡Abejitas! ¡abejitas!*
Egizute argizaia;	*Fabricad cera;*
nagusia il da-ta,	*el dueño ha muerto*
bear da elizan argia.	*y en la iglesia luz es menester.*

3

Presenta un juego de palabras e ideas en movimiento rítmico por el que se hace ver que una pequeña acción —como es dar de comer a un niño— necesita el esfuerzo organizado de todos, aun de los elementos naturales.

AYUDARSE MUTUAMENTE

Ama! indazu papa
—Yaunak dizu giltza.
Yauna! ekarzu giltza.
—Bai! emaiten ba-duzu luma.
Zer luma?
—Arrano-luma.
Arranoa! ekarzu luma?
—Bai! emaiten ba-duzu erxe.
Zer erxe?
—Xaal-erxe.
Xaala! ekarzu erxe.
—Bai! emaiten ba-duzu lele.
Zer lele?
—Bei-lele.
Beia! ekarzu lele.
—Bai! emaiten ba-duzu belar.
Zer belar?
—Bortu-belar
Bortua! ekarzu belar.
—Bai! emaiten ba-duzu dallu.
Zer dallu?
—Arotz-dallu.
Arotza! ekarzu dallu
—Bai! emaiten ba-duzu gantz.
Zer gantz?
—Urde-gantz.
Urdea! ekarzu gantz
—Bai! emaiten ba-duzu zi.
Zer zi?
—Ametz-zi.
Ametza! ekarzu zi.
—Bai! emaiten ba-duzu aize.
Zer aize?
—Itxas-aize.

* * *

Itxasoak eni aize
Ametzak eni zi
Urdeak eni gantz
Arotzak eni dallu
Bortuak eni belar
Beiak eni lele
Xaalak eni erxe
Arranoak eni luma
Yaunak eni giltza.

Nik ametzari aize
Nik urdiari zi
Nik arotzari gantz
Nik bortuari dallu
Nik beiari belar
Nik xaalari lele
Nik arranoari erxe
Nik yaunari luma
Nik amari giltz

AMAK ENI PAPAZ ETA NANAZ ASIA

¡Madre! dame sopitas
—El señor tiene la llave.
¡Señor! trae la llave
—¡Si! me das una pluma.
¿Qué pluma?
—Una pluma de águila.
¡Aguila! trae la pluma
—¡Si! si me das entrañas.
¿Qué entrañas?
—Entrañas de ternera.
¡Ternera! trae entrañas.
—¡Si! si me das leche.
¿Qué leche?
—Leche de vaca.
¡Vaca! trae leche.
—¡Si! si me das hierba.
¿Qué hierba?
—Hierba del monte.
¡Monte! trae hierba.
—¡Si! si me das una guadaña.
¿Qué guadaña?
—Una guadaña de herrero.
¡Herrero! trae la guadaña.
—¡Si! si me das grasa.
¿Qué grasa?
—Grasa de cerdo.
¡Cerdo! trae grasa.
—¡Si! si me das bellota.
¿Qué bellota?
—Bellota de roble.
¡Roble! trae bellota.
—¡Si! si me das viento.
¿Qué viento?
—Viento de mar.

* * *

El mar a mí me da viento *Y yo al roble le doy viento*
El roble a mí me da bellota *Y yo al cerdo le doy bellota*
El cerdo a mí me da grasa *Y yo al herrero le doy grasa*
El herrero a mí me da guadaña *Y yo al monte le doy guadaña*
El monte a mí me da hierba *Y yo a la vaca le doy hierba*
La vaca a mí me da leche *Y yo a la ternera le doy leche*
La ternera a mí me da entrañas *Y yo al águila le doy entrañas*
El águila a mí me da pluma *Y yo al señor le doy pluma.*
El señor a mí me da la llave. *Y yo a la madre le doy la llave.*

Y LA MADRE A MI ME DA HARTURA DE COMIDA Y BEBIDA

4

Igualmente indica que el trabajo contínuo, sin descanso, preside —bajo la imagen de una hiladora— la trama de la vida humana.

LA HILADORA

1.—Oi! Pello, Pello
logale nauk eta
yinen niza ohera?

1'—Irun zan eta
gero, gero, gero;
irun zan eta
gero, gero, ba.

2.—Oi! Pello, Pello!
irun diat eta
yinen niza ohera?

2'—Astalka zan eta
gero, gero, gero;
astalka zan eta
gero, gero, ba.

3.—Oi! Pello, Pello!
astalkatu diat eta
yinen niza ohera?

3'—Arilka zan eta
gero, gero, gero;
arilka zan eta
gero, gero, ba.

4.—Oi! Pello, Pello!
arilkatu diat eta
yinen niza ohera?

4'—Xuri zan eta
gero, gero, gero;
xuri zan eta
gero, gero, ba.

1.—¡Oh Perico, Perico!
tengo sueño
¿e iré a dormir?

1'—Hila
y enseguida, enseguida, enseguida;
hila
y enseguida, enseguida sí!

2.—¡Oh Perico, Perico!
he hilado
¿e iré a dormir?

2'—Haz madeja
y enseguida, enseguida, enseguida;
haz madeja
y enseguida, enseguida sí!

3.—¡Oh Perico, Perico!
he hecho madeja
¿e iré a dormir?

3'—Devana
y enseguida, enseguida, enseguida;
devana
y enseguida, enseguida sí!

4.—¡Oh Perico, Perico!
he devanado
¿e iré a dormir?

4'—Blanquea
y enseguida, enseguida, enseguida;
blanquea
y enseguida, enseguida sí!

5.—Oi! Pello, Pello!
xuritu diat eta
yinen niza ohera?

5'—Izazki zan eta
gero, gero, gero;
izazki zan eta
gero, gero, ba.

6.—Oi, Pello, Pello!
izazki diat eta
yinen niza ohera?

6'—Pika zan eta
gero, gero, gero;
pika zan eta
gero, gero, ba.

7.—Oi! Pello, Pello!
pikatu diat eta
yinen niza ohera?

7'—Yos zan eta
gero, gero, gero;
yos zan eta
gero, gero, ba.

8.—Oi! Pello, Pello!
Yosi diat eta
yinen niza ohera?

8'—Argia dun eta
gero, gero, gero;
argia dun eta
gero, gero, ba.

5.—¡Oh Perico, Perico!
he blanqueado
¿e iré a dormir?

5'—Teje
y enseguida, enseguida, enseguida;
teje
y enseguida, enseguida sí!

6.—¡Oh Perico, Perico!
he tejido
¿e iré a dormir?

6'—Corta
y enseguida, enseguida, enseguida;
corta
y enseguida, enseguida sí!

7.—¡Oh Perico, Perico!
he cortado
¿e iré a dormir?

7'—Cose
y enseguida, enseguida, enseguida;
cose
y enseguida, enseguida sí!

8.—¡Oh Perico, Perico!
he cosido
¿e iré a dormir?

8'—Es de día
y enseguida, enseguida, enseguida;
es de día
y... luego, luego sí!

5

Hasta aquí en los números precedentes han sido expuestos ejemplos literarios tomados del folk-lore vasco. A continuación damos modelos de literatura más brillante.

El amor es la gran fuerza que dispone a la acción y a la vida. El vasco lo ha expresado de todas maneras.

Ofrece un cuarteto cuya conservación se la debemos al poeta castellano Lope de Vega (año 1615) RIEV, 12 (1925) 82-84.

Unos ojos hermosos cautivan sencillamente a uno que hasta entonces era libre, a su sentir. De un contraste macabro es, por el contrario, el siguiente pareado de Oyarzun que comienza de la misma manera: «Ai! ori begi ederra!; tamala! apuak jan bearra!» (¡Ay! ¡esos ojos hermosos!; ¡lástima que el gusano se los haya de comer!) —dicen dirigiéndose a un cadáver.

LOS OJOS HERMOSOS

Zure begi ederrak
ene laztana!
katigaturik nabe
librea nintzana

Tus ojos hermosos,
querida mía!
me han cautivado
a mí que fuí libre.

6

Va describiendo los amores prematuros de dos jóvenes que aprovechan el viaje a la fuente para encontrarse, a pesar de la prohibición de los padres de ella; es linda la patraña inventada para escusar la tardanza en casa.

CAMINO DE LA FUENTE

Goizean goiz yeikirik, argia gaberik,
urera yoan ninduzun, pegarra arturik.
Yaun txapeldun gazte bat yin zautan ondotik:
eia nahi nuenez urera lagunik.
Nik: «Ez nuela nahi urera lagunik,
aita beha zagola salako leihotik».
Aita beha zagola, ezetz erran-gatik,
pegarra yoan zerautan, besotik harturik.
Urera ginenian, ez ginen egarsu.
Galdegin zautan ere: «Zenbat urte tuzu?»
—«Amasei... amazazpi orain-ez konplitu;
zurekin ezkontzeko gazteegi nuzu».
Etxerat itzultzeko nik dutan beldurra!
Ez yakin nola pentsa amari gezurra.
—«Arreba! Nahi duzu nik erakuts zuri
etxerat etortzean zer erran amari?»
«Urzo xuri polit bat gabaz dabillana,
hark ura zikindurik, egotu naiz, ama!»
—Dakigunaz-geroztik zer erran amari,
dugun pegarra pausa, gaitezen liberti.

* * *

Levantándome muy tempranito, aún sin luz,
tomé el cántaro y fuí por agua a la fuente.
Un joven señorito de sombrero ví que me seguía,
el cual me dijo a ver si quería que me acompañase a la fuente.
Yo: «Que no quería compañía,
pues mi padre me estaba mirando desde la ventana de la sala».
A pesar de estar mirando el padre y decirle que no,
me tomó el cántaro y me llevaba del brazo.
Cuando llegamos a la fuente, no teníamos sed.
Me preguntó también: «¿Cuántos años tienes?»
—«Dieciseis ...aún no he cumplido los diecisiete;
soy demasiado joven aún para casar contigo».
¡Qué miedo tenía yo para volver a casa!
¡No saber cómo inventar una mentira a la madre!
«¡Hermana! —me dijo— ¿quieres que te enseñe
lo que has de decir a tu madre, cuando vuelvas a casa?»
«Que una paloma bonita de esas que andan por la noche
manchó el agua y me he detenido limpiándola».
Como ya sabemos, pues, que decir a la madre,
dejemos el cántaro y divirtámonos.

7

Cuya conservación se la debemos al autor de la novela «La tercera Celestina» (año 1536) RIEV, 4 (1910) 572-586. Un joven vasco nos abre en los caminos ardientes de Castilla el secreto de sus penas y nostalgias que se hallan en su pequeña aldea.

LA CANCION DE PERUTXO

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

Yaz soegia nintzan
aurten erua.
Ai! yoat gabiraia
astor-usua.

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

Antaño fuí prudente,
hogaño soy fatuo.
¡Ay! váseme el gavilán
al azor y a las palomas

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

Ai! yoat gabiraia
Astobiza'ra.
Esso amorari
gaxo nazala,
penaz nazala.
fatorkedala.

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

¡Ay! váseme el gavilán
hasta Astobiza.
Dile a mi amor
que estoy enfermo,
que estoy con pena,
que a mí venga.

Lelo-lirelo-zarai-leroba:

8

Envía igualmente el suspiro de un enamorado al objeto ausente de sus amores; es curiosa la personificación del suspiro.

EL SUSPIRO ENVIADO

Txorittua! nurat hua
bi hegalez airian?
España'lat yuaiteko
elurra duk bortian;
algarrekin yuanen gutuk,
hura hurtzen denian.

Pajarillo do vas
con tus dos alas por el aire?
Para pasar a España
tienes nieve en la montaña;
juntos iremos los dos,
cuando se derrita aquélla.

San Yosef'en ermita
desertian gora da;
España'lat yuaiteko
han da gure pausada.
Gibelerat so egin eta
hasperenak ardura.

La ermita de San José
se encuentra alta en el monte;
para pasar a España
allí tenemos nosotros nuestro descanso.
Miro atrás
y los suspiros me salen con frecuencia.

Hasperena! abil, hua
maitiaren bortala;
bihotzian sar akio
hari eni bezala,
eta gero erran izok
nik igorten aidala.

¡Suspiro! anda, vete
hasta la puerta de mi amada;
métete en su corazón
como estás en el mío,
y dila luego
que yo soy quien te envío.

9

Un enamorado se lamenta de que habiendo salido la luna, su amante no llegue a la hora convenida, por lo cual se desespera. Ella le reprocha su inconstancia en el amor y su mutabilidad, El alega que los amores nuevos son los que curan al enfermo. Por ello está triste la tórtola siempre, por no haber querido sino a uno solo.

LA LUNA DESDE EL CIELO

Argizariak zelutik
argitzen dizu eierki...
Ene maite pollita ez duzu ageri.
Zeluko Yainko Yauna! Zer eginen dut nik?
zer eginen dut nik?

—Fiatik batere ez duzu;
mundia irriz ari zaizu;
batu orotzaz agrada zira zu;
bat ar ezazu, ura aski dukezu;
orrez segur nuzu.

—Urzo-apalaren malurra!
galduz geroztik laguna.
Triste da beti bihotzetik,
zeren ez beit-tu maitatu bat baizik,
maitatu bat baizik.

Amodio berriak
sendotzen tizu eriak...
Zure begiak ain dira eztiak,
zeren beit-dira eniak zuriak.
zuriak eniak.

La luna desde el cielo
ilumina espléndidamente...
Pero mi hermosa amada no aparece.
¡Señor Dios del cielo! ¿qué es lo que voy a hacer yo?
¿qué es lo que voy a hacer yo?

—No tienes nada de constancia;
todo el mundo se te anda riendo;
con todas las que tropiezas te enamoras;
elige una, con ella tienes de sobra;
de ello estoy seguro.

—¡Oh! ¡desgracia de la tórtola!
una vez que pierde su compañero.
Siempre está triste desde el fondo del corazón,
pues no amo sino a una,
no amo sino a una.

Los nuevos amores
curan a los enfermos...
Tan dulces son tus ojos,
que los míos son tuyos
y los tuyos míos.

10

Delicada alegoría. Bajo la imagen de un ruiseñor que durante el invierno —símbolo de la ausencia— obligada no aparece, pero que en la estación cálida encanta con sus trinos al mundo, se figura una amante a quien su amado va a libertar de los lazos que la retienen, para poder gozar definitivamente de la libertad.

EL RUISEÑOR

Txori-erresiñula udan da kantari,
zeren ordian beit-du kanpuan yanari.
Neguan ez da ageri; balinba ez da eri!
Udan yin ba-ledi,
konsola nainte ni.

Txori-erresiñula ororen gehien;
bestek beno obeki ark beit-du kantatzen;
arek du inganatzen mundia, bai tronpatzen.
Bera ez dut ikusten,
bai botza entzuten.

Botz aren entzun nahiz erraturik nago;
ni ari ullant eta ura urrunago;
yarraiki ninkirio bizia gal artino.
Aspaldi andian
desir ori nian.

Txoria zuñen eier kantuz oihenian!
Nihaurek entzun dizut igaran gauan.
Eia! Guazen, maitia! bi-biak ikustera;
entzuten ba-duzu
xarmaturen zutu.

«Amak utzi nunduzun bedats-azkenian;
geroztik nabilazu egalez airian;
gaiak urturik nunduzun sasiño batetara;
an zuzun txedera
oi! ene malurra!

—Txoria! Zaude ixilik; ez egin kanturik.
Txoria! Zaude ixilik; ez egin kanturik.
Ez duzu profeiturik ni hola penaturik,
ez-eta plazerik
ni tunban sarturik.

—Bortiak xuri dira elur dienian,
sasiak ere illun osto dienian...
Ala ni zorigaiztokoa! Zeren an sartu nintzan?
Yin-ba-nintz aitzina,
eskapatzen nintzan.

—Txoria! Zaude ixilik; ez egin nigarrik;
zer profeitu dukezu ola aflijiturik?
Nik eramanen zutut txedera laxaturik
ohiko bortutik
ororen gañetik.

* * *

El ruiseñor canta en verano,
porque entonces es cuando encuentra en el campo comida.
Durante el invierno no aparece; tal vez está enfermo!
Si por el verano volviera,
yo me consolara.

El ruiseñor está sobre todos;
mejor que ningún otro canta;
seduce a todos, a todos engaña.
No lo veo,
aunque oigo su voz.

Errante ando queriendo oir su voz;
me acerco a él, pero él se me aleja cada vez más;
le seguiré hasta perder la vida.
Hace tiempo
que no tengo otro deseo.

¡Qué deliciosamente canta el pájaro en el bosque!
Yo mismo le escuchaba la noche pasada.
¡Ea! ¡Vámonos, amada! juntos los dos solos a verlo;
es que si lo oyes,
te encantará.

«Mi madre me abandonó al final de la primavera;
y después ando volando por los aires;
la noche me arrojó a una zarcita;
allí había un lazo
¡ay! para mi desgracia.

—¡Pájaro! calla no cantes.
Pájaro calla no cantes.
No tienes provecho en afligirme de tal manera,
ni gusto
en meterme en la tumba.

—Cuando hay nieve los montes están blancos,
cuando tienen hoja, las zarzas están obscuras...
¡Oh! ¡qué desgraciado soy! ¿Por qué me metí allí?
Si hubiera marchado adelante,
me hubiera librado.

—¡Pájaro! calla; no llores;
¿qué provecho tienes en afligirte así?
Yo te llevaré, soltándote del lazo,
por los montes acostumbrados
por encima de todos.

11

Presenta a un joven rico que se vanagloria de sus posesiones y quien ha preparado ya la casa que ha de acoger a la preferida de su corazón, pero no ha contado con el designio de sus padres los cuales arteramente llevan a un convento a su hija. Lamento ante la imposibilidad de atravesar los muros bien construídos del convento.

LA AMANTE EN EL CONVENTO

Zazpi eihera ba ditut erreka batean,
zortzigarrena, aldiz, etxe saihetsean...
Iru uso doazi karrosa batean,
etarik erdikua ene bihotzean.

—Etxea omen duzu ongi teilaztatu...
ganbera berri bat ere bai pintatu...
Erdiko uso orren perilik ez duzu,
orren enplegua auzuan ba duzu.

—Ene aitak eta amak zutenean yakin
amodiotan ginela biak elgarrekin,
enganioz ninduten plazarat ekarri
eta lagun batekin komentuan ezarri.

—Zure aita deia oin gizon krudela,
komentuan bait-zerauzka kriminal bat bezela?
Zure eta ene amodioa oztu nahia da,
bainan ez du eginen, tronpaturen da.

Aira ba-nindani aiñera bezala,
ardura yoan nindaite komentuko leiora,
eta maitiarekin han pasa denbora
bien pena dolorez elgar kontsola.

Komentuko paretak ...oi! pareta finak!
Ofiziale onek dirade eginak;
doblezka ba dituzte leihoetan burdinak...
Maitiaren ikustera ni ezin sar hara.

* * *

Siete molinos tengo en un río,
y el octavo, a su vez, al lado de casa...
Tres palomas marchan en esa carroza,
y la de en medio en mi corazón.

—Diz que has retejado bien tu casa,
y que una habitación nueva has pintado...
Pero no tengas temor de esa paloma,
pues ya está empleada en la vecindad.

—Mis padres cuando supieron
que andábamos enamorados,
con engaño me llevaron a la plaza
y de allí con una amiga me trasladaron a un convento.

—¿Tan cruel es tu padre
que como a una criminal te ha puesto en un convento?
Es que pretende que nuestro mutuo amor se enfríe,
pero no lo logrará, se engaña.

Si supiera volar por los aires como las golondrinas,
frecuentemente iría a la ventana del convento,
y en ella pasaría el tiempo
consolándonos ambos de nuestra pena.

Los muros del convento, ¡oh! ¡qué muros más excelentes!
Buenos oficiales los han construído;
doble verja de hierro tienen las ventanas...
Imposible entrar para ver a mi amada.

12

Bajo la imagen de una paloma inteligente una joven no se deja seducir y alega diversos motivos históricos como la posesión de Bayona por los Ingleses en otros tiempos, a fin de alejarse de quien la persigue con sus insinuaciones. Pero ella logra burlarle. Jaurgain (La tradition au Pays Basque, 1899, pág. 361-409) identifica al seductor Mus de Sarri con un bastardo de la Casa de Mont-real de Troisvilles (1711-25 octubre de 1777).

LA PALOMA DE PLUMAJE GRIS

Urzo luma-gris gaxua!
Ore bidayin ba hua.
Gertatzen ba-zaik Mus de Sarri, yaon apetitu-hun hura,
begiz ikusten balinba-hai, Petiraña'la ba hua.

Urzo gaxuak umilki
diozu Mus de Sarri'ri:
egundano ez dereiola ogenik egin yaon hari,
utzi dezan igaraitera usatu dian bideti.

—Alfer duk, alfer, urzua!
yuratu diat fedia:
Aurten, aurten yin behar duk eneki Petiriña'la;
an nik emanen dereiat artos eta ziz asia.

—Artoz asia hun duzu,
libertatia ba-gunu;
Ori'ko bago-ezkurtto hurak guri obexe zizkutzu;
Anglesa Frantzia'n sartzen ba-da, Españia'lat ba guatzu.

—Urzua! Ago ixilik;
Frantzia'n ez duk Anglesik;

Baiunara yiten ba-dira, Agaramunte'k hilen tik;
Petiraña'lat ez duk yinen zaragolla-luze hetarik.

—Fida niz zure erraner,
fidago ene egaler;
goraintzi erran behar derezu, yiten ba-dira Angleser;
nik ere ber-gisan erranen diet Españul papo-gorrier.

—Goraintzi-erraile Angleser
ni naiko ezarten mezuler?
Orai diat, orai ikusten nitzaz izala trufatzen;
are-eta ez naik beste urte batez bortian otzeraziren.

—Yauna! Zuaza etxerat
Maule'tik Petiriña'lat
txori eta biligarro gizen zunbaiten yatera.
Urzo egal-azkartto hoiek ez dira zure bianda.

* * *

Pobre paloma de plumaje gris
Tú marchas por tu camino.
Si tropiezas con el señor de Sarri, aquel señor de buen apetito,
si él te echa el ojo, por cierto que vas a Beyrie.

La pobre paloma humildemente
al señor de Sarri le dice:
que jamás ella ha hecho daño a ese señor,
que la deje, pues pasar por su camino acostumbrado.

—En vano es, en vano paloma!
lo he jurado, por mi fe:
este año, en esta fecha has de venir conmigo a Beyrie;
allí te daré yo hartura de grano y bellota.

—La hartura de grano y de bellota bien está,
si con ellas conservamos la libertad
las bellotitas de las hayas de Orhi son para nosotros un poco mejores;
y si el Inglés entra en Francia, nosotros pasamos a España.

—Paloma ¡calla!
no hay ingleses en Francia;
si llegasen a Bayona, el de Grammont los matará;
a Beyrie nunca llegarán esos «calzas-largas».

Yo tengo confianza en tus palabras,
pero más confío en mis alas;
si los ingleses llegan, dales mis recuerdos;
yo haré lo mismo con los españoles de papos rojos.

—Para dar recuerdos a los ingleses
¿me pones cómo recadista?
ahora, ahora veo que estás riendo de mí;
pero con todo no me harás pasar otro año el frío de la montaña.

—Señor vete a casa,
de Mauleon a Beyrie,
a comer algunos pájaros y malvices gruesas.
Esas palomas de alas ligeritas no son para vuestra carne.

13

Describe los amores en trance de romperse por la imposición de los padres de la joven, a causa de que él es un miembro de la raza maldita de los Agotes que Francisque-Michel ha estudiado entre otros. Los Agotes eran reputados como descendientes de leprosos y se les conocía por llevar una oreja sin lóbulo; eran «courte-oreille», «belarri-motz» en lengua vasca. Nada más hermoso que el diálogo seguido de la presente composición.

LA CANCION DEL AGOTE

Argi-asgorrian yinik ene arresekila,
beti beha entzun nahiz nunbaitik zure botza...
Ardiak nun utzi tuzu? zerendako errada
nigarrez ikusten deizut zure begi ederra?

—Ene aitaren ixilik yin nuzu zuregana,
bihotza erdiraturik zihauri erraitera
kanbiatu deitadala ardien alagia,
sekulakoz defendatu zureki mintzatzia.

—Gor niza, ala entzun dut? erran deitadazia?
Sekulakoz yin zaiztala adio erraitera?
Ez ziradia oritzen guk itz eman dugula
lurrian bizi gireno alkarren maitatzia?

—Atzo nurbait izan duzu ene aita-ametara
guk alkar maite dugula aien abertitzera,
urruntaaztez alkarganik fite ditin lehia
eta ez ditian yunta kasta Agota'rekila.

—Agotak ba diadila ba dizut entzutia;
zuk erraiten deitadazut ni ere ba nizala;

egundano uken ba-nu demendren leinuria,
ez nunduzun ausarturen begila so egitera.

—Yentetan den ederrena umen duzu Agota;
bilo ori, larru xuri eta begi urdiña.
Nik ikusi artzaietan zu zira ederrena;
eder izateko aments Agota izan behar da.

—So eizu nundik esagutzen dien zuin den Agota:
lehen so egiten zaio ari beharriala:
bata andiago dizu eta, aldiz, bestia
biribil eta orotarik biloz unguratia.

—Ori ala balinba-da haietatik ez zira,
ezi zure beharriak alkar uduri dira;
Agota denak txipiago ba du beharri bata.
Aitari erranan diot biak bardin tuzula.

* * *

Con el arrebol de la mañana vine con mi rebaño,
mirando, siempre queriendo oir por doquiera su voz...
Pero, ¿dónde has dejado tus ovejas? ¿Por qué un torrente de lágrimas veo que corren de tus hermosos ojos?

—Callando de mi padre vengo a ti.
partido el corazón, a comunicarte
que me ha cambiado el lugar de pasto
y que por siempre me ha prohibido hablar contigo.

—¿Estoy sordo, o lo he oído? ¿Acaso me has hablado?
¿Que a darme el adiós eterno has venido?
¿No te acuerdas cómo nos dimos la palabra
que mientras viviéramos sobre la tierra seríamos uno del otro?

—Ayer alguno estuvo con mis padres,
y les advirtió que nosotros dos nos amábamos,
para que se diesen prisa de alejarnos
y no me mezclase con casta de Agotes.

—Yo ya tengo oído que existen Agotes;
y tu me dices que soy uno de ellos;
si alguna vez hubiera sospechado que era de linaje de malditos
no me hubiera atrevido a levantar mis ojos a ti.

—Diz que los hombres más hermosos pertenecen a la raza de los
cabellera rubia, piel blanca y ojos azulados. [*Agotes*
Tú eres el más hermoso de los pastores que he visto;
para ser hermoso será menester ciertamente ser Agote.

—Fíjate como se conoce quien es Agote;
primeramente se le mira a las orejas:
una es más grande que la otra, y está a su vez
redonda y cubierta de vello por todas partes.

—Si eso es así tú no eres de aquéllos,
pues tus dos orejas semejantes son;
el Agote tiene una menos que la otra.
Voy a decir a mi padre que tú tienes las dos iguales.

14

Es el lamento de una joven abandonada en sus amores. Nada ofrece mejor la sensación de abandono y tristeza que el primer cuarteto. Toda la composición es clara y nos hace ver el amor incontenible de la joven a pesar de su abandono por Piarreñi el héroe.

LA HIJA DE INCHAUSPE

Intxauspe'ko alaba dendaria
goizian goiz yostera yoailia
nigarretan pasatzen du bidia
—aperendiza kontsolatzalia.

* * *

Zeruan den izarrik ederrena
yin ba-lakit argi egitera,
yoan nindaite maitiaren bortara
ene penen hari erraitera.

Mertxikaren loriaren ederra!
Barnian du ezurra gogorra...
Maitatu dut izanen ez dudana;
orrek bait-daut bihotzian pena.

—Maitatu duzia izanen ez duzuna?
Harek dautzia bihotzian pena?
Maitatu, izan dezakezuna
eta kita, ezin dukezuna.

—Zu eta ni biak ginaudenian,
akort ginen itz batik barnian,

eta orai denbora yin denian,
zu ez zaude erraitian.

Adios, beraz, ene maitia! adios;
adios, beraz, orai sekulakotz;
ezkon zaite plazer duzunarekin,
bainan begira ene errekontrutik.

—Zer litake zure errekontria?
Zer izanen da zure egin ahala?
Baldin zerbait nitaz gertatzen ba-da,
suiet berri bat zutan izanen da.

—Sorueta'ko plazara yalietarik,
gizon gazte galtzerdi-zuririk
so egin dut, bainan ez ikusi nik
Pierreñi! zure parekorik.

* * *

La hija costurera de Inchauspe
muy de mañana temprano sale a coser;
llorando pasa por el camino
—su aprendiza queriéndola consolar.

La estrella (dice) más hermosa del cielo
si me alumbrara en el camino,
iría hasta la puerta de mi amante
a contarle todas mis penas.

¡Cuán hermosa es la flor del albérchigo!
pero dentro tiene el hueso duro...
Yo también he amado a quien no la tendré;
esta es la causa de mis tristezas.

—¿A quien no tendrás dices que has querido?
¿Esto es lo que te apena el corazón?
Ama a quien puedes poseer
y deja a quien nunca tendrás.

—Tú y yo cuando éramos dos sin compromiso,
estábamos de acuerdo en una palabra,
pero ahora que ha llegado el tiempo
tú no permaneces en tu promesa.

¡Adiós! pues, mi querida ¡adiós!
¡adiós! pues para siempre desde ahora;
cásate con el que te plazca,
pero no vuelvas a encontrarte conmigo.

—¿Qué podría ocurrir con nuestro reencuentro?
¿Qué es lo que entónces harías?
Pues si me pasara algo,
tendrías sobre tí nuevo tema de dolor.

—He salido a la plaza de Soruheta,
a ver a los jóvenes de blancas calzas
pero a ninguno he visto,
¡Oh, mi Pedrito! comparable a ti.

15

Nos presenta a un joven que después de hablar de demostraciones exageradas de amor (pasar el mar a nado) al verse rechazado, tranquilamente sentado en su silla, no pierde la paz por haber perdido el amor de una habiendo tantas.

EL AMANTE CONSOLADO

Gaztetasunak bai nerabila airean ainara bezala.
Gauak pasatzen ditut ardura egunak ba lira bezala.
Oi! Ardura nabila maitiagana.

—Maite nauzula zuk erraitiaz ni ez naiz alegeratzen.
baizikan ere neure bihotza duzu tristatzen.
Oi! Zeren ez nauzun kitatzen?

—Amodiorik bai dudala ez zerauzia bada iduri?
Itsasoa pasa niro zuregatik igeri.
Oi! Zeren zaren ain xarmagarri?

—Xarmagarria ba-naiz ere ez naiteke izan zure;
nitaz agrada direnik bertzerik munduan ba dire.
Oi! Niganik urrun zaite.

Kantu oien emaileak ez zuen eskrupularik;
kadiran dago yarririk segur alegerarik.
Oi! Penarik gabe bat galduagatik.

* * *

La juventud me transporta como a una golondrina por los aires.
Paso frecuentemente las noches como si fueran día.
¡Ay! frecuentemente voy a mi amada.

—No me alegro yo porque me digas que me quieres,
antes al contrario entristeces mi corazón.
¡Ay! ¿por qué no me dejas?

—¿Te parece acaso que no te tengo amor?
Por ti pasaría a nado el mar.
¡Ay! ¿por qué eres tan encantadora?

—Por ser encantadora, no seré tuya;
hay otros en el mundo que de mí se han prendado.
¡Ay! aléjate de mí.

—El autor de esta canción no tiene ninguna preocupación;
tranquilo está sentado en su silla y seguro.
¡Ay! sin pena por haber perdido una.

16

Composición atrevida, muy bien llevada y no exenta de gracia e ironía.

LA PRIMERA FLOR

Eierra zira, maitia!
erraiten dizut egia.
Nurk eraman ote dizu
zure lehen loria?

—Ez dizu egin izotzik,
ez-eta-ere karruñik
ene lehen loriari
kalte egin dienik.

—Landan eder iratze,
behia ederrak aretxe...
zu bezelako pollitetarik
desir nuke bi seme.

—Orren maite ba-naizu,
obrak erakats itzazu:
elizala eraman eta
an espusa nezazu.

—Apezak dira Españia'n,
beretterrak Erruma'n;
hurak hantik yin artino
gitian xosta kanberan.

—Aita dizut hil-berri,
amak ez dizu urte-erdi;
zurekilan libertitzeko,
dolua dizut barneegi.

Oihaneko otsua!
Dolu dereizut, gaxua!
antxuekin lo egin eta
zeren barurik bei-hua!

—Ez nun ez ni otsua,
gutiago gaxua;
antxiekin lo eginik ere,
kuntent gabez bei-nuha.

—Bortu goretan lanape,
ur bazterretan ahate...
zu bezalako falsietarik
ez dizut nai deus-ere.

* * *

¡Hermosa eres, querida!
tengo que decirte la verdad.
¿Quién te ha llevado
la primera flor?

—Helada no ha hecho
ni tampoco hielo
que a mi primera flor
dañar pudiera.

—El helecho, ¡cuán hermoso es en los campos!
las vacas hermosos novillos producen...
de las lindas como tú
dos hijos quisiera tener.

—Si es que tanto me amas,
muestra las obras:
condúceme a la iglesia
y cásame allí.

—Los sacerdotes están en España,
los clérigos por Roma;
hasta que vuelvan por aquí
juguemos en la habitación.

—Recientemente mi padre murió
no hace medio año aún mi madre;
para divertirme contigo
me encuentro muy apenada.

¡Lobo del bosque!
¡Te compadezco, coitado!
Dormir con la cordera
y ¿por qué vas ayuno?

—No soy, yo lobo
y menos coitado;
si he dormido con la cordera,
sin placer me voy.

—En los montes altos la niebla,
a orillas del agua los patos...
a falsos como a tí
no les quiero nada.

17

Poesía delicada, en que una joven después de ser rechazada por el seductor, no se levanta en incriminaciones, sino que amorosamente cría a su hijo, dándole —como señal de única venganza— el nombre de su padre desenamorado.

LA JOVEN ENGAÑADA

Arrosa-buketa bat Otsail'an sorturik
igorri izan dakot yaun hari goraintzi:
landaria nuiela haren baratzetik,
hura begira dezan nitzaz oroiturik.

Yaun harek uste bai nuien plazer zukela
bere landaretikan izaitiaz buketa;
gibelerat igorri du nahi ez duiela,
landarerik emanik oroitzen ez dela.

Buketa xarmagarria! Ongi etorri zirela!
Nik ez zaitut utziren yaun harek bezala;
freskoki zaitut aziren neure bularrian,
deitatzen zaitudalarik yaun aren izenian.

Ene gazte lagunak Liberti zaitezte!
Aspaldian ni hemen nagozu triste;
yaun gazte txapelduner ihes egizute;
heien errenkontruek ni galdu bai naute.

* * *

Un ramo de rosas nacido en Febrero
en cumplimiento se lo he enviado a aquel señor:

que pues la planta la tuve de su jardín,
él le prestará atención acordándose de mí.

Yo pensé que el señor aquél con agrado lo recibiría
siendo como era de su planta el ramo;
pero atrás me lo devolvió, que no lo quería,
pues de haber regalado planta alguna no se acordaba.

Ramo encantador ¡Bienvenido seas!
Yo no te abandonaré como aquél señor;
fresco te criaré en mi pecho,
llamándote por el nombre de aquel señor.

Jóvenes compañeras mías! Entregaos a vuestros juegos.
En cuanto a mí, tiempo ha que estoy triste aquí;
huid de los señores jóvenes de sombrero;
sus relaciones con ellos son las que me han perdido.

18

(variante suletina)

LA JOVEN ENGAÑADA

Arrosa-buketa bat Uztaril'an sorturik
igorri niriozun yaon hari goraintzi:
lantaria niala haren baratzeti,
untsa begira lezan nitzaz oriturik.

Uste uken nukian plazer zukiala;
bere lantareti ukeitez buketa;
igorri ditadazut nai ez diala,
lantarerik emanik oritzen ez dela.

Ene lili eierra! Unki yin izala.
Ez zait ez nik eginen yaon harek bezala:
freskorik ait etzekiren ene bularrian,
deituratzen aidalarik yaon haren izenian.

Ene gazte lagunak libertitzen plazan
eta ni malerusa tristerik kanberan;
yaon gazte eder bati eman neron konfidantza;
hura eni baliatu traidore bezala.

* * *

Un ramo de rosas brotado en Julio
envié a aquel señor en cumplimiento:
que como la planta la tuve de su jardín,
él la cuidase bien, acordándose de mí.

Yo pensé que ello le agradaría,
habiendo tenido de su planta el ramo;
pero me lo devolvió diciendo que no lo quería,
que él no se acordaba de haber regalado planta alguna.

Hermosa flor mía ¡Bienvenida seas!
Yo no te abandonaré como aquel señor:
fresco te criaré en mi pecho,
llamándote por el nombre de aquel señor.

Mis jóvenes compañeras divirtiéndose en la plaza,
y yo, en cambio, desgraciada en mi habitación;
a un señor joven hermoso di confianza;
él se ha portado como un traidor.

19

Contiene un trozo de la contestación que —según Garibay— dió a su madre una hija a quien se le impedía el matrimonio por la reciente muerte de su padre, causada entre otros por su novio (de la casa de Olaso); eco de las guerras de banderizos.

LA PALABRA LLENA DE SAL

Berba orren berba gazia!
Berba orri —nai— ez dakiola balia.
Dardoak egin-arren bere aldia,
Olaso da ene egoteko-aulkia.

* * *

Esa palabra, ¡cuán salada palabra es!
A tal palabra —quiero— no se la de valor.
Aunque el dardo hace su viaje,
con todo, Olaso es él, asiento de mi estancia.

20

Contiene una bella leyenda que Jaurgain puso en su ambiente histórico. María de Jaurgain casó en 1.584 con Carlos el barón de Luxe y de Tardets, si bien que ella lo rechazaba y prefería al señor de La Salle. Fué obligada a internarse en Navarra (Otxagabia, valle de Salazar), siguiendo la muerte de su marido en 1.587. Este es el testamento de 1.604 recuerda las atenciones y delicadezas de su esposa para con él durante toda su vida.

LA PALACIANA DE TARDETS

Ozaze Yaurgainian bi zitroin doratu.
Atarratze'ko yaonak bata du galtatu.
Uken du arrapostu ez direla untu;
unturik direnian batto ukenen du.

—Portaliala yuan zite, aizpa maitia!
Ingoiti horra duzu Atarratze'ko yaona;
otoi! erran izozu ni eri nizala,
zazpi egun oietan ohian nizala.

—Bai! bena ez nukezu ortan sinetsia
hari errailen ba-dot zu eri zirela;
zazpi egun oietan ohian zirela,
bera nahi dukezu zu ziren lekila.

—Aizpa! Yaunts ezazu arrauba xuria,
nik ere yauntsiren dit ene zaia berdia;
ingoiti horra duzu zure senargeia;
botzik kita ezazu sor-etxia.

—Klara! Zuaza orai salako leiora;
iparra ala egua denez yakitera;

iparra balinba-da goraintzi Sala'ri,
ene korpitzaren xerka yin dadila sarri.

—Ama! Yuanen gira oro alkarreki.
Etxerat yinen zira xangri andireki,
bihotza kargaturik, begiak bustirik,
eta zure alaba tunban ehortzirik.

—Ozaze'ko zeiniak du arrapikatzen,
Yaurgain'eko anderia erritik partitzen;
harenpeko zaldia urrez da zelatzen,
anko ttipi-andiak beltzez dira beztitzen.

—Atarratze'ko hiria hiri ordoki;
ur handi bat ba dizu alde bateti,
errege-bidia erdi-erditi,
Maria Maidalena beste aldeti.

—Ama! Saldu naizu biga bat bezala,
bai-eta desterratu oi; Españia'la!;
aita bizi uken ba-nu, ama! zu bezala,
ez nunduzun ezkunturen Atharratze salala.

* * *

En Yaurgain de Ossas hay dos limoneros dorados.
El señor de Tardets ha pedido uno.
Se le ha respondido que aún no han madurado;
que cuando maduren tendrá uno.

—Vete al portal, ¡hermana mía querida!
Sin duda, llega ya el señor de Tardets;
Dile —te ruego— que yo me encuentro enferma,
que hace siete días estoy encamada.

—¡Sí! pero no me creerá tal cosa
si le digo que estás enferma,
desde hace siete días encamada.
El querrá venir al sitio donde te encuentras tú.

—¡Hermana mía! pon tu vestido blanco,
yo también vestiré la saya verde;
sin duda, llega ya tu futuro esposo;
deja contenta la casa natal.

—¡Clara! vete ahora a la ventana de la sala,
y mira qué viento sopla, si el norte o el sur;
si es el viento norte, da saludos a La Salle,
que venga inmediatamente a buscar mi cuerpo.

—¡Madre mía! todos iremos juntos,
tú volverás a casa con una gran pena,
cargado el corazón, llorosos los ojos,
habiendo llevado a la tumba a tu hija.

Las campanas de Osas tañen a porfía,
cuando la señora de Yaurgain parte;
el caballo que monta lleva silla de oro,
y todos, pequeños y grandes, se visten de negro.

La villa de Tardets está situada en un llano;
un gran río tiene por una parte,
la carretera la atraviesa por medio,
la capilla de María Magdalena por el otro lado.

—¡Madre! como a una ternera me has vendido,
y encima desterrarme a España, ¡ay!;
¡si el padre viviera, como tú madre!
no me casaría yo al palacio de Tardets.

21

Es un epitalamio cantado en las bodas de Armand Jean d'Uhart con la heredera de Arbouet (siglo XVIII).

LA CAZA AFORTUNADA

Yaon baruak aspaldin
xedera bat edatu zin;
txori eier bat atzeman duzu Pau'eko seroren komentin;
orai harekin lotzen duzu, aspaldin goguan beit-zin.

Yaona! entzun duzu:
felizitatzen zutugu;
Mus de la Plaza'ren alaba ederra zuk duzula esposatu;
andere hori irus duzu; zuri ez deizugu dolu.

Txedera alako
merkatietan saltzeko
Ziberu'ko aitunen semek eros litzake oro
txori eiertto zunbaiten atzemaiteko.

—Igaran Apiril'aren burian
armadaren erdian
zuntudan bihotzian, armak oro eskian,
present espiritian, manka besuen artian.

—Yaona! Maite ba-naizu,
erraiten duzun bezala,
kita ezazu, kita ezazu erregeren serbitzia;
eta maita erria uken dezadan plazera.

—Ez diot kita, maitia!
erregeren serbitzia;
sortu nuzu uhurezko erregeren serbitzuko.
Maite dut uhuria zugatik, maitia!

* * *

Desde hacía tiempo el señor barón
un lazo había tendido;
En el convento de monjas de Pau un pájaro hermoso ha prendido;
ahora lo tiene consigo, según era su viejo deseo.

¡Señor! Ya lo habeis oído:
Nosotros te felicitamos;
has casado con la hija hermosa de Mus de la Plaza;
esa señora es dichosa; vos no sois digno de compasión.

Si tales lazos
en los mercados se vendieran,
los nobles de Soule todos los compraran,
para cazar algunos pájaros hermosos.

—A fines del pasado Abril
en medio del ejército donde servía
las armas en las manos tenía, pero a tí en el corazón,
presente en espíritu, me faltabas en los brazos.

—¡Señor! si es que me amas,
como lo dices,
abandona, abandona el servicio del rey
y ama al pueblo a fin de que reciba yo placer.

—No abandonaré, ¡querida!
el servicio del rey.
Para el honor de servir al rey soy nacido
y amo el honor... por tí, ¡querida!

22

Jaurgain ha identificado igualmente a los personajes de esta leyenda: Menauton de Ruthie (Urrutia) casado hacia 1422 con Domenge de Ahetze. La virtud de la esposa vence los celos violentos de su marido.

LA SEÑORA D'AHETZE

Ahetze'ko anderia
Urrutia'n korpitzez;
hor dezu bere buria,
kanpoan da bihotzez.

La señora de Ahetze
con el cuerpo sólo estaba
en el palacio de Urrutia;
allí está ella pero
afuera su corazón.

—Nor du bere maitia?
Nai nuke egia.
Yinko'ak nai ba-du
hiltzia ukenen du.

—¿Quién es tu amado?
quisiera saber la verdad.
Si Dios lo quiere ella
tendrá la muerte.

—Gure Yaon Urrutia!
kexian beti zira;
erradazut zertako;
ni ez nuzu kanpoko.

—¡Señor mío Urrutia!
siempre estás furioso;
dímelo por qué;
yo no soy una extraña.

—Urrunt zite niganik;
ez dit zure beharrik;
ba zoaza kanpora
eni adar biltzera.

—Aléjate de mí;
no necesito de tí;
tú sueles salir afuera
a recogerme cuernos.

—Yaona! holako lanak
Ahetze'ko anderiak
ez dizu ikasi;
en doazu ihesi.

—¡Señor! semejantes cosas
la señora de Ahetze
no las ha aprendido;
huyendo de ellas anda.

Ele hoiek aoti
yalkitzen zielarik
Urrutia'k biloti
terresta du ibili.

Cuando tales palabras de su boca
salían.
Urrutia por los cabellos
la lleva arrastrando.

Yinko'a! Zer bizia!
Oi! Yaon Urrutia!
Ni Ahetze'ko etxian
nunduzun bai bakian.

¡Dios mío! ¡qué existencia!
¡Ay! ¡señor de Urrutia!
Yo en mi casa de Ahetze
en paz vivía.

Hunat yin behar nizun
—ene zortia zuzun—
bihotz-min ukeiteko,
zure kexarazteko.

Acá fué menester que viniera
—tal es mi destino—
para tener tristeza de corazón,
para encolerizarte a ti.

Ogen gabe zu, beti
mintzo zitzaist gogorki:
otoi! zure begiak
utz ditzala kexiak.

Sin que tenga culpa, siempre
me hablas con dureza;
¡por favor! que tus ojos
dejen el furor.

* * *

Goizian goiz yeikirik
ogi-opillak eginik,
Ahetze'ko anderia!
leia dun andia.

Muy de mañana levantándose,
habiendo hecho tortas de pan,
¡oh! ¡señora de Ahetze!
¡qué prisas tienes!

Zareta bat burian
kanporat yalkitzian,
Mus de Urrutia'k zian
baratu bai bidian,

Una cestilla sobre la cabeza,
en el momento en que salía ella
el señor de Urrutia
la detiene en el camino.

—Nun zabiltza ain goizik
yauregia usturik?
galtatzen du Urruti'k,
begiak oldarturik.

—¿A dónde vas tan de mañana,
dejando el palacio?
le pregunta Urrutia,
los ojos llenos de furor.

—Yaona! Ikusiren duzu,
nai balin ba-duzu,
nurat orai nabilan,
zareta au burian.

—¡Señor! tú lo verás,
si así es tu voluntad,
a dónde voy ahora
con esta canastilla sobre la cabeza.

Yente eskeliari
emaiteko sokorri,
Madama Urrutia'k
artu zutian bidiak.

A la gente necesitada
para socorrerla,
la señora de Urrutia
ha tomado el camino.

Opilez zarea beit-zen
beterik yente prauben.
Urrutia'k zarian
eskian ezari zian.

Como de pequeñas tortas de pan
llena estaba la cestilla para la gente pobre,
el señor de Urrutia
la mano metió.

Opilak ordu artan
yin ziren aillikotan,
Urrutia'k berala
uste trunpatu zela.

Las tortas en aquel mismo momento
se convirtieron en ovillos de hilo;
el señor de Urrutia al punto
creyó que se engañó.

—Euliaren etxera
zoaza bilberaztera?
—Yaona! Ikusi duzu...
Orai zuk ba-dakizu...

—¿A casa del tejedor
vas a hacerlos tramar?
—¡Señor! lo has visto...
Ahora, vos sabeis...

—Parka izadazut, arren!
bekaitz ez nuzu izanen;
emazte un zirela
orai ba dit nik proba.

—Perdóname, por favor!
no seré más celoso;
que eres una excelente esposa
ahora lo he comprobado.

23

Refiere los amores súbitos de una castellana cuyo marido estaba ausente en las guerras de Francia. Se presenta a las puertas del castillo el propio hijo y entabla diálogo con su madre. Esta reconoce su primera ligereza y despide al fingido escudero.

DESDE LA VENTANA

Anderia! Gorarik zaude leioan,
zure senarra behera dago Frantzia'n,
Hura handik yin daiteken artian,
ezkutari ni ar nezazu etxian.

—Ene senarra behera deia Frantzia'n?
Hura hantik yin daiteken artian,
eskutari nihaur aski niz etxian;
auzoak urbil utzi derauzkitan yuaitian.

—Izan niz Españia'n eta Frantzia'n
bai-eta-ere Angleterra orotan;
andere ederrik ikusi dizit heietan,
zure parerik ez zen ene begietan.

—Mutil gaztia! Ederki zira mintzatu;
zureganako ostatu gure etxian ba duzu
ohia xuri, ganbarak garbi diautetzu;
ni ere aldian urbil izanen nuzu.

—Zure senarra ni baino gizon obia:
zazpi urtez harek eman deraut ogia,
zortzigarrenian Frantzia'rako bidia
eta harekin bere peko zaldia.

—Uri-aizia, ura duienian uerlo...
andretto ok girade guziak parlero,
itzño hori yuan zerautazu kaxero.
Ene senarra zutan truka ez niro.

—Anderia! Irain zautzu denbora;
eskeintu tuzu ohia eta ganbara
eta haiekin zure gorputz propia.
Ez deida, bada, —errazu— hori egia?

—Eskutari bilo urdin falsuia!
Hi ote hiz ene lehen semia?
Altza zadak ezkerreko begia,
ene semiak han dik sor-seinalia.

* * *

¡Señora! ahí arriba alta estás en la ventana,
mientras tu marido allá abajo en Francia.
En tanto que él no viene,
recíbeme por escudero en casa.

—¿Con que mi marido está allá abajo en Francia?
En tanto que él no viene,
me basta yo a mí por escudero en casa;
al marcharse me dejó los vecinos cerquita.

—He recorrido España y Francia
y también he andado por toda Inglaterra;
mujeres hermosas vi por esos parajes,
pero ninguna como tú se presentó a mis ojos.

—¡Joven muchacho! Has hablado deliciosamente;
en mi casa tienes hospedaje:
cama blanca y una habitación limpia;
cerca me tendrás también, a mí al lado.

—Tu marido mucho mejor hombre que yo es:
durante siete años me dió el pan,
y al octavo me puso en camino de Francia,
y también me dió su caballo que montaba.

—Cuando el agua está turbia, anda viento de lluvia...
también nosotras las mujercitas somos parlachinas;
esa palabrita se me fué a la ligera.
No cambiaría a mi marido por ti.

¡Señora! el tiempo se te ha hecho largo;
has ofrecido cama y habitación
y con ello tu propio cuerpo.
Di, ¿no es acaso verdad esto?

—Escudero de falso pelo gris!
¿No eres tú mi primer hijo nacido?
Levanta ese tu ojo izquierdo;
ahí tiene mi hijo la señal de nacimiento.

24

La heroína de esta leyenda fué Gabrielle de Loitegi que el 8 de Julio de 1633 casó con Pierre de Irigaray. Este tuvo dos prometidas; la rival, el mismo día de las bodas, cuando el cortejo salía de la iglesia, le ofreció como agasajo al recién casado un ramo de flores envenenadas, que aspirándolas, murió. Nada más hermoso que el diálogo de la viuda con su marido difunto. A pesar de la presente sentida lamentación, sabemos que casó en segundas nupcias con Henry de Ahetze en 1648.

CASADA Y VIUDA EN EL MISMO DIA

Goizian goizik yeiki nunduzun ezkontu nintzan goizian;
bai-eta-ere zetaz beztitu ekia yelki zenian;
etxeko andere zabal nunduzun eguerdi erditan;
bai-eta-ere alarguntsa gazte ekia sartu zenian.

—Mus de Irigaray, ene yaona! Altxa izadazut buria.
Ala dolutzen ote zaizu enekila ezkuntzia?
—Ez! ez, etzitadazu dolutzen zure espusatzia;
ez-eta-ere doluturen bizi nizano, maitia!

Nik ba-nizun maitetto bat mundu ororen ixilik,
mundu ororen ixilik eta Yinko Yaon'ari ageririk;
buket bat igorri ditadazut lili arraroz eginik,
lili arraroz eginik eta erdia pozuaturik.

—Zazpi urtez etxeki dizut gizon hila kanberan;
egunaz lur otzian eta gaiaz bi besuen artian;
zitru urez ukuzten nizun astian egun batian,
astian egun batian eta ortzirale goizian.

* * *

El día de mis bodas temprano de mañana me levanté;
de seda estaba ya vestida al salir el sol;
al mediodía era ya señora de gran recaudo;
cuando el sol murió, fuí ya también viuda joven.

—Señor de Irigaray ¡Señor mío! Levanta tu cabeza.
¿Es que te has arrepentido de haberme casado?
—¡No! ¡no! no me arrepiento de haberte casado,
ni me arrepentiré mientras viva, ¡querida mía!

Yo tuve una pequeña amada sin saberlo nadie,
sin saberlo nadie, solo Dios lo sabía;
un ramo compuesto de flores raras me envió,
compuesto de flores raras y en medio emponzoñadas.

—Durante siete años retuve a mi marido muerto en la habitación;
de día sobre el suelo frío, de noche entre mis dos brazos;
con agua de limón lo lavaba una vez a la semana,
una vez a la semana, el viernes a la mañana.

25

Es una bella composición del llamado «Verlaine vasco» Pierre Topet o Etxahun, verdadero bardo errante que vuelto en los últimos años de su vida a las montañas suletinas, vivía con los pastores de su pueblo. Bajo la alegoría de unas ovejas que escaparon de sus dueños, oculta a su propia esposa. En la última estrofa se declara el autor como satisfecho de haberla abandonado y perdido de vista, pero apenas es creible, pues a través de toda la composición sobrenada el dolor profundo que lleva en su alma.

LA OVEJA UNICA DE ETXAHUN

Belaugi'ko bortian Organbideska-ola.
Beren deskantsiala han ardiak ala:
goizian igorten tie olape behera
—artzain-or gaizua emanik gida—,
arratsan utzultzia gomendaturik untsa.

Artzain hurak zutien ardiek trunpatu:
goiz baten yuan eta arratsan ez sartu;
merkatzale ziradin urak abiatu
—iliak zutiela behar ingayatu
eta yarraikile bat unik akordatu.

Otsogorri'n behera ardiek lasterka;
zale igaran zien Gaztanbide-uhaitza;
Besarkagia'la baikoz, baraxtu uratsa;
bide andin baturik Arhane'ko tropa,
an ziren artzaineki yarri mintzatzera.

Artzainek meatxureki galtatu ardier

nurat yuaiten ziren ihesi nausier;
haiek arrapostia —ez da hanbat eier:
«Berrien iruitera ba guatza Pettarrer,
ahatzerik girela gure artzain yauner.

Artzain horiek zien ardier galtatu
eia ez zienez ihur bidin batu.
«Tirro, Elgohien eta Odoronda tugu
gure igaraitian erriz borogatu,
ustez otsuek behar zien gutzaz aihaldu,

Artzain horiek ardier: «Ots! Arane'ra
izanen zidie untsa guriak bezala».
Ardiek arapostia; «Zietzaz kuntent gira,
artzain auherreki usaturik gira,
entzunik ziek ere ala ziradiela».

Artzainek zien erran yuaitiareki
eia ez zienez batu Felipe Arainti,
«Bai! Batu uken dugu Petti Uharte'ki;
biek igaraitera beit-gutie utzi;
ari beit-zen euria, nai gabez busti».

* * *

Kantoren egiliak ez dizu beldurrik
ez bortian ez etxen gal dezan ardirik;
batño bat beit-zian arras ñapurturik,
bestereniala biziaturik.
Kuntentik diagozu ura kitaturik.

* * *

En la montaña de Belhaugi se encuentra la choza de Orgambidesca.
Allí pacen las ovejas a placer:
a la mañana se las envía por la manada abajo
—un mastín infeliz llevando por conductor—,
después de recomendárselas encarecidamente el retorno al atardecer.

Pero las ovejas engañaron a aquellos pastores:
salieron una mañana y a la tarde no volvieron;
se alejaron excusando que se dirigían al mercado
—que tenían que colocar su lana
y procurarse un buen guardián.

Las ovejas bajaron rápidamente por Otsogorri;
rápidamente atravesaron el arroyo de Gaztambide;
cuando llegaron a Besarcaguia, moderaron el paso;
habiendo encontrado en la carretera el rebaño de Arhane,
allí se pusieron a conversar con los pastores.

Los pastores preguntaron con amenazas a las ovejas
a donde se dirigían desertando de sus dueños;
ellas les dieron por respuesta —no muy linda, por cierto:
«Vamos a llevar noticias a los Bajo-Suletinos,
que nuestros pastores de nosotras se han olvidado».

Esos pastores inquirieron de las ovejas
si en el camino encontraron a alguien.
«¡Sí!, A Tirro, Elgohien y a Doronda hemos tropezado
al pasar, los cuales se reían de nosotras
pensando que seríamos cena de los lobos».

Los pastores las invitaron diciendo: «¡Ea! Venid a Arhane,
allí estaréis bien como si fuérais propias».
Las ovejas respondiéronles: «Estamos satisfechas de vosotros,
estamos acostumbradas a pastores perezosos
y hemos oído que vosotros lo sois».

Por fin, los pastores les preguntaron, al marcharse
si habían encontrado a Felipe Arainti;
«¡Sí! Lo hemos encontrado con Perico el de Uharte;
nos han dejado pasar,
pues, como llovía, no querían mojarse».

* * *

El autor de esta canción no tiene temor
de que se le pierdan ni en el monte, ni en casa ovejas;
una sola tuvo, una nada más, muy vagabunda,
a pastos ajenos aficionada.
Satisfecho está de haberla abandonado.

26

Encierra un diálogo hiriente entre suegra y nuera. El hijo de la casa de Aldaztorre muere en el mar —según anuncia al cuervo— junto con el padre y hermanos de la nuera. Esta sufre las recriminaciones amargas de su suegra por haber nombrado en último lugar a su marido, hijo heredero de Aldaztorre. Se le excluye por ello de la herencia. La nuera se jacta de ser más rica que los de Aldaztorre y desprecia la herencia. Pide el parecer de su suegra si ha de marcharse de tal casa; ésta le invita a que se vaya también. La nuera alega que ya siente venir un hijo. Quieras o no —dice la suegra— ese hijo habrá salido de Aldaztorre.

EN ALDAZTORRE

Nuera: *Aldaztorre'an nengoanean irra! goruetan,*
etorri yatan erroi zarra grauetan.
Erroi zarra! Zer dakazu albiste?

Cuervo: *Ala markea galdu dala diñoe.*

Nuera: *Galdu naz, bada, alaba zorigabea.*
Antxe nebazan ogetabat lengusu eta nebea,
arek baño bearragoa aita neurea,
arek guztiak baño azkarriagoa yaubea.

Suegra: *Zer diñona, urdanga lotsagabea?*
Azkenengo esan dona yaubea?
Esan bebanan lenengotatik yaubea,
izango ebanan Aldaztorre'an partea.

Nuera: *Nik neurea dot goian dagoan kaxea*
tapez taperaño diruz betea.
Imineagaz neban urre-gorria,
anegeagas neban urre-zuria;
milla dukat neban isil-poltsea.
Abere ba zan alaba on baten dotea!

Aldaztorre'ak ateak ditu letuez,
angо plater-pitxerrak zidarrez.
Yoan, ala egon eingot, ama neurea?

Suegra: *Yoan, yoan, neure alaba maitea!*

Nuera: *Aurtxu txikiñak sabelean deust ostiko.*
Jaun zerukoak al du semea sortuko!

Suegra: *Nai dan seme, nai dan alaba*
Aldaztorre'an partea izango yona.

* * *

Nuera: *Estando yo en Aldaztorre haciendo girar la rueca,*
un cuervo viejo se me presentó graznando.
¡Cuervo viejo! —le dije— ¿qué noticias traes?

Cuervo: *Que la embarcación —diz— se ha perdido.*

Nuera: *¡Perdida, pues yo también, hija infortunada!*
En ella tuve a mis veintiun primos y al hermano;
y más que ellos necesario a mi padre,
y más que todos juntos esforzado a mi marido.

Suegra: *¿Qué estás diciendo puerca desvergonzada?*
¿Al marido en último lugar lo has mencionado?
Si lo hubieras nombrado en primer lugar,
la herencia de Aldaztorre te hubiera correspondido.

Nuera: *Traída por mí tengo en el desván una arca*
hasta la boca de dinero llena.
De oro rojizo un celemín,
de blanca plata una fanega;
mil ducados en la bolsa de reserva.
¡Dote hermosa —según creo— para una hija de buena casa!
En Aldaztorre las puertas de latón son,
la vajilla de mi casa de plata.
¿Ir, o quedarme? ¿qué haré, madre mía?

Suegra: *Irte, irte, ¡hija mía querida!*

Nuera: *La criatura pequeñita en el vientre me cocea.*
¡Plegue al Dios del cielo que nazca varón!

Suegra: *Varón o hembra*
de Aldaztorre tendrá su participación.

27

Encierra la célebre composición, recuerdo de las guerras de bandos en el País. La muerte de Berterretxe fué uno de tantos episodios, que tuvo lugar entre el 1434 y el 1449. La muerte del hijo de Mari Sanz fué ordenada o cometida por el Conde de Lerín en Mauleón. Sabemos que la Soule por ese tiempo fué el teatro de luchas entre los rivales de Luxe y de Grammont.

LA CANCION DE BERTERRETXE

Altzak ez du bihotzik
ez gaztanberak ezurrik...
Ez nian uste erraiten ziela aitunen semek gezurrik.

Andoze'ko ibarra
ala ibar luzia!
Iruretan ebaki zaitan, armarik gabe, bihotza.

Berterretxe'k oheti
neskatuari eztiki:
«Abil eta so egin ezan gizonik denez ageri».

Neskatuak berala
ikusi zian bezala:
irur dozena ba zabiltzala borta batetik bestera.

Berterretxek leioti
yaon kuntiari goraintzi:
eun bei ba zereitzola beren zezena ondoti.

Yaon kuntiak berala,
traidore batek bezala:
«Berterretxe! Aigu bortala, utzuliren iz berala».

—«Ama! Indazut atorra,
menturaz sekulakoa;
bizi denak orit ukenen du Bazko-biaramena».

Mari Santz'en lasterra
Bostmendieta'n behera!
Lakarri-Buztanobi'ra sartu da bi belainak erresta.

«Buztanobi gaztia!
Ene anaie maitia!
Itzaz unik ez-palinba-da, ene semia yuan da».

—«Arreba! Ago ixilik;
ez, otoi! egin nigarrik;
ire semia bizi balinba-da, Mauli'ala dun yuanik.

Mari Santz'en lasterra
yaon kuntiaren bortala!
«Ai! Ai! eta «Yaona nun duzia ene seme galanta?»

—«Ik ba-iena semerik
Berterretxe'z besterik?
Ezpeldoi-altian dun hilik; abil, eraikan bizirik».

Ezpeldoi'ko yentiak
ala sendimentu gabiak!
Hila ain ullan uken eta deus-ere ez zakienak!

Ezpeldoi'ko alaba
Margarita deitzen da;
Berterretxe'n odoletik ahurkaz biltzen ari da.

Ezpeldoi'ko bukata
ala bukata ederra!
Berterretxe'n atorretarik irur dozena umen da.

* * *

El aliso no tiene médula,
ni el requesón hueso...
Tampoco hubiera creído que un hijo de noble pudiera mentir.

El valle de Andoze
¡oh! ¡qué valle más extenso!
Por tres veces se me ha partido, sin armas, el corazón.

Berterreche desde el lecho
suavemente a la doncella dice:
«Vé y mira si aparecen hombres».

La doncella al punto
tal como lo vió, dijo:
que tres docenas andaban de una puerta a otra.

Bereterreche desde la ventana
al señor conde le cumplimenta:
que cien vacas le daría con su toro que de cerca las sigue.

El señor conde al punto,
igual que un traidor le dice:
«Berterreche ¡Ven a la puerta, volverás enseguida».

—«¡Madre! (dice B.) dame mi camisa,
la postrera quizás;
los vivos se acordarán de la noche siguiente de Pascua».

¡Oh! las prisas de Mari Sanz
por Bostmendieta abajo!
Arrastrándose sobre las rodillas en Lacarri-Buztanobi entra.

«¡Oh! ¡Joven Buztanobi! (dice)
¡Oh! ¡Mi hermano querido!
Si en ti no hallo ayuda, ido es mi hijo».

—«Calla, hermana mía!
no llores, ¡por favor!;
que si tu hijo vive aún, en Mauleón se encontrará».

¡Oh! las prisas de Mari Sanz
hasta las puertas del señor conde;
«¡Ay! ¡Ay!» y «¡Señor! ¿dónde lo tenéis a mi hijo hermoso?».

—«¿Es que no tienes tú algún otro hijo
fuera de Berterreche?
En los alrededores de Ezpeloy lo tienes muerto, vé y levántalo vivo».

La gente de Ezpeldoy,
¡oh! ¡qué gente sin sentimientos!
¡El cadáver a su vera y ellos sin saberlo!

La hija de Ezpeldoy
Margarita se llama;
a manotadas recoge de la sangre de Berterreche.

¡Oh! la colada de Ezpeldoy
¡qué colada más hermosa!
Tres docenas de camisas de Berterreche —diz— hay allí.

28

Encierra otra leyenda trágica, de la que solo conservamos los versos transcritos. El asesino de un sacerdote se dirige sucesivamente a la hermana del muerto, a su propio hijo y al padre mayor; nada más impresionante o violento que sus palabras. Es magnífica la comparación del ruido de los gansos que pasan por las calles de San Juan, lo cual sugiere al condenado un rechinamiento de dientes por el abandono en que deja a su hijo. Este en su juventud compuso un poema de 360 versos, cuantos son los días del año, en que refiere la tragedia de su padre. Lástima que sólo unos pocos hayan llegado hasta nosotros.

LA CANCION DEL CURA NEGRO

Igande-mezak erraitian, Harrizuri'ko gainian,
eskopeta kargatu nuen —neuretzat zoirigaitzian—,
bai-eta-ere deskargatu Aphez-beltzaren gainian.

Haltzak ez du emaiten ezkurrik, ez gaztanberak ezurrik;
ez nian nik uste ba zela Yainko-semetan gezurrik,
ez nian nik uste ba zela Yainko-semetan gezurrik,

Aphez-beltzaren arreba —serora begi-ñabarra—!
ni galaraziren nun, bainan ez zain pizturen anaia,
ni galaraziren nun, bainan ez zain pizturen anaia,

Ehun bei nik ba ditut bai beren zezenarekin;
nik guziak emanen ditut bizia ukaitiarekin,
nik guziak emanen ditut bizia ukaitiarekin.

Ene seme Erramuntto Erramu— goizian sortia
damurik aditu behar duk: «Aita urkatiaren semia!»
aita urkatiaren semia, bainan ez aita ohoinaren semia.

Aita! Zoazi bai etxerat ene arropak arturik;
ene aurrer emazkotzue, beren neurrian yosirik,
ene aurrer emazkotzue, beren neurrian yosirik.

—Ez, ez, ez nuk ez yoanen, hire arropak arturik;
nik Baiona'n utziren diat arropak baino oberik,
nik Baiona'n utziren diat arropak baino oberik.

Borthagarai Orzaiz'eko, Borthairu Ezpeleta'ko!
Hi Bordele'n, ni hor Baiona'n, Ah! Zer gizonak galduko!
Hi Bordele'n, ni hor Baiona'n, Ah, Zer gizonak galduko!

* * *

Antzarak doazi karraskaz Donibane'ko karrikan...
Borthagarai hori ba doa semiaren minez marraskan,
Borthagarai hori ba doa semiaren minez marraskan.

Urtiak zonbat egun ditu? —Emezortzitan hogoi tu...
Borthagarai gazteño orrek persuak hemen eman ditu,
Borthagarai gazteño orrek persuak hemen eman ditu.

* * *

Según celebraba las misas del Domingo, encima de Harrizuri,
cargué yo mi escopeta —para mi desgracia—,
y también la descargué sobre el cura «negro».

El aliso no produce bellotas, ni el requesón tiene hueso;
tampoco creía yo que en los hijos de Dios pudiera caber la mentira,
tampoco creía yo que en los hijos de Dios pudiera caber la mentira,

Hermana del cura «negro» —serora de ojos azulados—!
tú me perderás a mí, pero a ti no se te resucitará el hermano.
tu me perderás a mí, pero a ti no se te resucitará el hermano.

Cien vacas poseo yo con su toro;
todas ellas las daré por ver si logro salvar la vida,
todas ellas las daré por ver si logro salvar la vida,

Mi hijo pequeño Ramuncho —el día de Ramos por la mañana nacido!
tú tendrás que oir con dolor: «Hijo de padre ajusticiado»,
hijo de padre ajusticiado, sí, pero no hijo de padre ladrón.

¡Padre! Vete a casa con mis ropas;
cóselas a medida a mis hijos,
cóselas a medida a mis hijos,

—¡No! ¡no! yo no iré con tus ropas;
algo más precioso que tus ropas tendré que dejar yo en Bayona,
algo más precioso que tus ropas tendré que dejar yo en Bayona,

¡Bortharai de Osses y Borthairu de Ezpeleta!
tú en Burdeos y yo ahí en Bayona... ¡qué hombres se van a perder!
tú en Burdeos y yo ahí en Bayona... ¡qué hombres se van a perder!

* * *

Los gansos pasan por las calles de San Juan graznando...
Ese Borthagarai también se marcha rechinando por el dolor de su [hijo
Ese Borthagarai también se marcha rechinando por el dolor de su [hijo

¿Cuántos días tiene el año? —Diezyocho por veinte...
Este jovencito de Borthagarai ha compuesto estos versos.
Este jovencito de Borthagarai ha compuesto estos versos.

29

Nos conserva los versos dirigidos a Domenjón de Andía, natural de Tolosa y coronel de la gente de Guipúzcoa a fines del siglo XV, y que prestó servicios en España é Inglaterra. Se le cita por su majestad real.

ALABANZA DE DOMENJON DE ANDIA

Sagar eder gezatea...
Gerrian ere ezpatea—
Domenjón de Andía
Gipuzkoa'ko erregia.

* * *

Hermosa manzana es la dulce...
También con su espada al cinto—
Domenjón de Andía
parece el rey de Guipúzcoa.

30

Ofrece el saludo de dos hidalgos de Sorabilla, pequeña aldea de Guipúzcoa, a su paso para Flandes el año 1539.

SALUDO AL EMPERADOR CARLOS V

Kose! Errege kapela-gorri!
Atzul ona. Sorabila'n bost etxe
—bost etxean bost urre—.
Errege Yauna! Egiezu
alkabalez mertzede.

* * *

¡Hola! ¡Rey del sombrero colorado!
Haceos acá. En Soravilla hay cinco casas
—ellas cinco como cinco oros—.
¡Señor rey! Hacedles
merced de las alcabalas.

31

Es un eco del encuentro que el año 1321 tuvieron las guarniciones de la frontera: guipuzcoanas y navarras. La segunda parte el lamento de los navarros por la pérdida de Martín de Aybar no parece fundada, pues se le ve posteriormente en asuntos de Navarra.

LA BATALLA DE BEOTIBAR

Milla urte igaro ta,
ura bere bidean...
Gipuzkoarrak sartu dira
Gaztelu'ko etxean;
Nafarrakin bildu dira
Beotibar'en pelean.

Beotibar! Oi! Beotibar!
Ik daukak Martin de Oibarr.

* * *

Pasados mil años,
el agua vuelve por do solía ir.
Los guipuzcoanos han entrado
en la fortaleza de Gaztelu;
con los navarros se han topado
en Beotibar en lid.

¡Beotibar! ¡Ay! ¡Beotibar!
En tus campos quedó Martín de Aybar.

32

Nos da las primeras estrofas del célebre himno de Iparraguirre, cantado por vez primera el año 1853.

EL ARBOL DE GUERNICA

Gernika'ko arbola
da bedeinkatua,
euskaldunen artean
guztiz maitatua;
eman ta zabal zazu
munduan frutua;
adoratzen zaitugu,
arbola santua!

El árbol de Guernica
es bendito,
entre los vascos
muy querido;
da y extiende
por el mundo tu fruto;
te adoramos árbol santo.

Milla urte inguru da
esaten dutela
Yainko'ak yarri zuela
Gernika'n arbola;
zaude, bada, zutikan
—orain da denbora—;
eroritzen ba-zera,
arras galdu gera.

Cerca son mil años
que dicen
que Dios plantó
el árbol de Guernica;
mantente, pues, en pié
—ahora es tiempo—
por que si caes,
perdidos somos completamente.

Ez zera eroriko,
arbola maitia!
baldin portatzen bada
Bizkai'ko yuntia;
laurok artuko degu
zurekin partia,
pakian bizi dedin
euskaldun yendia,

No caerás,
¡árbol amado!
si se porta bien
la Junta de Vizcaya;
las cuatro Provincias
tomaremos
con ella parte,
a fin de que viva en paz el
Pueblo Vasco.

Betiko bizi dedin
Yaun'ari eskatzeko
yarri gaitezen danok
laster belauniko,
eta biotzetikan
eskatuez-kero.
arbola biziko da
orain eta gero.

A fin de que viva perpetuamente,
a pedir al Señor
pongámonos todos
al punto de rodillas,
y así de corazón
se lo pedimos,
vivirá el árbol ahora y por siempre.

Arbola botatzia
dutela pentsatu
Euskalerri guztian
denak ba dakigu.
Ea! bada, yendia!
denbora orain degu;
erori gabetanik
iruki biagu.

Derrumbar el árbol
que habían pensado
en todo el País vasco
todos lo sabemos.
¡Ea! ¡pues, pueblo!
ahora tenemos tiempo;
sin dejarlo caer,
debemos esforzarnos.

Beti egongo zera
udaberrikoa,
lora aintzinekoa,
mantxa gabekoa;
erruki zaitez, bada,
biotz gurekoa,
denbora galdu gabe
emanik frutoa.

Siempre estarás
en perpetua primavera,
con la flor antigua,
sin mancha alguna;
compádecete, pues,
¡oh! ¡de nuestro corazón!
sin perder el tiempo
habiendo dado tu fruto.

33

Es un eco de las luchas que en el siglo XVI comenzaron entre los vascos y los holandeses e ingleses con motivo del comercio de la ballena.

EL TOQUE DE DIANA EN LOS MARES

Yeiki, yeiki, etxekuak!
Argia da zabala.
Itsasoti mintzatzen da
zilarrezko trunpeta,
bai-eta-ere ikaratzen
Olandres'en ibarra.

* * *

¡Levantaos, levantaos, los de casa!
La luz del día se ha extendido.
Por el mar resuena también
la trompeta de plata
y aún amedrenta
la ribera de los Holandeses.

34

Nos muestra a dos poetas populares en frente uno del otro por motivos profesionales.

DESAFIO ENTRE POETAS

Ni deitzen nuk Beñat Mardo Barkoxe Baxabilla'ko;
otoitzen ait ez dizadala kantorerik unt aboro.
Ez dakika ni nizala buruzagi artako?

—Kantore-untzale izalakoz duka artzen banitate?
Aprendizik ez zait ez yinen Gaineta'rik batere.
Baxabilla'ko laurentako nihaur ez nuk ahalke.

—Koble orren emailia ez da laboraria;
zunbait markis edo kunte edo kardinalia...
burdunarik dianian zintzarri-egilia.

—Zintzarri-egile nizala ez adila ez duda;
are-eta ez ait interrunpitu izigarri ardura,
burdunaren xerkara ire magasiala.

—Itza gutuk estunatzen Musena'ko kuntia,
zerentako artzen dian Gainetarren altia,
are-eta nik ere ez diat iretako antsia.

—Kunte, markis, kardinale ezin izan gintake;
obe diagu bai egonik artu gabe banitate:
I tallur izan bezaka, ni zintzarri-egile.

* * *

Yo me llamo Bernardo Mardo de Barcous de la Baja Villa;
te ruego no me entones mucho en ninguna canción.
¿Acaso no sabes que soy yo maestro en ese asunto?

—¿Por que eres buen entonador de canciones te envaneces?
Estate seguro que ninguno de la parte de la Villa Alta lo tendrás
Para cuatro de la Villa Baja me basto yo de sobra. [como aprendiz.

—Seguro que quien tales palabras dice no es un labrador;
algún marqués, conde, cardenal o cosa así...
¡Si! cuando tienes hierro, un triste fabricante de cencerros.

—No tengas ninguna duda de que soy fabricante de cencerros;
pero tampoco me parece que te haya interrumpido muchas veces
yéndote a buscar hierro en tu almacén. [en tu trabajo

—Estamos admirados de vos, conde de Musena,
no sabiendo por qué tomais la defensa de los de la Villa Alta;
pues sabed que no tengo ningún miedo de vos.

—Ninguno de los dos podemos ser conde, marqués o cardenal;
Mucho mejor nos será que quedemos sin envanecernos:
Tú lo que eres: sastre; y yo: fabricante de cencerros.

35

Nos ofrece los nombres de los más famosos pelotaris que en un tiempo llenaron nuestros frontones.

PRESENTACION DE PELOTARIS

Mende guziek du bere pilotari.
Obekien direnak mende huntan ari:
Gascoina, Harriaga, Beltxor, Detxepare,
Kamio, Iribarren, Dihursubehere.
Lehenak orotarik artza du iduri;
bigarrenak gorputzez ez zorrik nihori;
hirugarrenak ditu bizkarrak azkarrak;
laugarrena beztutzen betarte ederrak;
bortz eta seigarrena, apezak bait-dire,
ekin doain agerik ixilduren gare.
Hoik guziek ba dute gorputzean indar.
Pilotari handiak zaintsu izan behar;
edozeinek yo duke pilota puliki,
bainan ergelak ez du iraunen luzeki.

* * *

Cada generación tiene sus pelotaris.
He aquí los mejores de la presente:
Gascoina, Harriague, Beltxor, Detxepare,
Kamio, Iribarren, Dihursubehere.
El primero de todos semeja a un oso;
a ninguno envidia el segundo por su cuerpo;
fuertes espaldas tiene el tercero;

rostro hermoso acompaña al cuarto;
el quinto y sexto, como son sacerdotes,
omitiremos sus prendas exteriores.
Todos ellos son robustos de cuerpo;
es que un gran pelotari ha de ser forzudo;
cualquiera jugaría bonitamente a la pelota,
pero los débiles no durarían largo tiempo.

36

Describe de manera viva las peripecias y peligros y fundamentos del contrabandismo. Junto con la pesca marítima, los juegos poéticos y de la pelota, el contrabando ha ejercido en ciertas épocas de la historia del país las grandes actividades de nuestro pueblo.

EL CONTRABANDISTA

Uharte, Arnegi, gero Altabizkar,
hortik Ibañetara't gaur nik nai nuke sar.
Guardiek ez naude aise eskuetan;
eskuiñetik ez ba-da, ihes ezkerrean.

Amak eni deraut: «Oi! mutil ergela!
Kantuak dik algan traditzen igela,
orkatzak menditan ez diok kanturik,
artza ere ba doha oletan ixilik».

—Orkatzak balinba buruan adarra,
eni bidarrian sortzen zaut bizarra;
artzainen beldurrez artza da ixiltzen;
nik guardiagatik ez dut botza galtzen;

Urso-saldoari Ozkatze'n sareak;
guk ere menditan ditugu guardiak;
zorro gaizo unen ez aise galtzeko,
txenda berri zenbait dakigu bideko.

Sathorra lur barnan, kurloa gorati,
auntza kaparrez, arraina urpeti;
sator, auntz, arrain behar orduz nago;
besoz behar ba-da, deitzen naiz Domingo.

Oihanean untzak asten bere arrama,
orain ba noaie ez beldurrik, ama!
Yainko'ak ba-gindu etxedun ezarri
gogotik nekeion aitzurraz lurrari.

Soro, alordunak larretan diraude;
guarder kausitzeko gu goregi gaude.
Mendin arto guti eta ogi gutigo,
guarden astitzeko arrazoña frango.

Gau un, ene ama! Egizu auhari;
lo un egin dezan errozu aitari;
aitonen seme ez naiz, bai aitaren hume.
Makil unek dio zoinen nizan seme.

* * *

Uharte, Arnegui, después Altabizcar,
de ahí a Ibañeta quisiera esta noche entrar.
No me cogerán tan pronto los aduaneros entre sus manos;
si no es por la derecha, les escaparé por la izquierda.

Mi madre me dice: «¡Oh! ¡qué muchacho más aturdido!
El canto traiciona a la rana en los juncos,
y la gamuza en el monte no tiene cantos,
¡el oso también en silencio ronda por las cabañas!

—Si la gamuza lleva sobre la cabeza cuernos,
a mí también me comienza a salir la barba en el mentón;
por miedo de los pastores avanza en silencio el oso;
yo, al menos, por miedo de los aduaneros no perderé la voz.

A la banda de palomas de Ozkaze tienden las redes;
también nosotros tenemos en la montaña nuestros guardias;
por no dejar perderse fácilmente este pobre saco,
conocemos mil sendas nuevas en el camino.

El topo bajo la tierra, la grulla en las altas regiones del aire,
la cabra entre zarzas, el pez en el agua;
topo, cabra, pez según las necesidades me hago;
y si es menester el brazo, me llamo Domingo.

El buho comienza a cantar en el ramaje,
ha llegado la hora de partir, ¡madre! y me voy sin miedo;
Si Dios me hubiera hecho propietario,
con todo afán me dedicaría a las faenas de la tierra.

Los propietarios de campos y prados viven en el llano,
nosotros en cambio vivimos en el alto por vivir en paz con los aduane-
Allá arriba en la montaña poco maíz y menos aún trigo; [ros.
razones más que suficientes para recelar los aduaneros.

¡Buenas noches, madre! Prepara la cena.
Di al padre que tenga buen sueño.
No soy hijo de noble, pero sí de padre digno,
Este bastón anuncia de quién soy hijo.

37

Presenta la copla que a la muerte del conde Don Diego de Haro cantaron los vizcaínos, porque habiendo este señor una vez asistido a un entierro y preguntado qué es lo que recitaban las lloronas y habiéndosele dicho que alabanzas del difunto, él pidió que a su muerte «al uso de Vizcaya le llantasen». Nótese el juego de palabras.

EN LA MUERTE DEL CONDE DON DIEGO DE HARO

Yaun Diaz Haro'koa
zaldun andi Españia'koa!
Ezer ezer ezin egion,
egian Yaun'ak baroa.

* * *

El señor Díaz de Haro
¡gran caballero de España!
Cuando nada nada le pudo hacer,
hízolo el Señor barón.

38

Conserva el epitafio que pusieron los vizcaínos sobre la tumba del de Labiero, a quien las Hermandades dieron muerte, siendo alcalde del fuero. No deja de ser emotiva la pregunta.

EPITAFIO DE MARTIN JOANES DE LABIERO

Martin Yoanes Labieru'ko zalduna
Bizkai'ko kontsejua ta zentzuna!
Nor ete zan zuri lotsa igorrotsi egizuna?

* * *

Martín Joanes caballero de Labiero
consejo y entendimiento de Vizcaya!
¿Quién fué el que a vos os faltó al respeto?

39

Ofrece la lamentación que la viuda de Martín Bañez cantó en la muerte de su marido asesinado. Nótese la violencia y extralimitación de la pena.

ENDECHA DE LA VIUDA DE MARTIN BAÑEZ

Oñetako lur au yabilt ikara,
lau aragiok berean bezala,
Martin Bañez Ibarreta'n il dala.
Artuko dot esku batean gezia,
bestean suzi iratxekia,
erreko dot Aramaio guztia.

* * *

Esta tierra de debajo de los pies me tiembla,
igual de la misma manera la carne por los cuatro costados,
porque Martín Bañez ha sido muerto en Ibarreta.
Tomaré un dardo en la mano,
una tea encendida en la otra
y quemaré Aramayona entera.

40

Es otra endecha que en un día de aniversario de Milia (Emilia) natural de Lastur cerca de Deva cantó su hermana, por haber su marido el viudo intentado contraer segundas nupcias con Marina de Arrázola. La contestación de la hermana del viudo no deja de tener también su encanto.

LA LAMENTACION SOBRE MILIA

1.—Canta su hermana:

Zer ete da andra erdiaen zauria?
—Sagar errea eta ardao zuria.
Alabaia, kontrario da, Milia!:
azpian lur otza, gañean arria.

Lastur'era bear dozu, Milia!
Aita-yaunak eresten dau elia,
ama-andreak apainketan obia,
Ara bear dozu, Milia!

Yausi da zerurean arria,
aurkitu dau Lastur'en torre barria,
edegi dio almeneari erdia...
Lastur'era bear dozu, Milia!

Arren! Ene andra Milia Lastur'ko!
Peru Garzia'k egin deusku laburto:
egin dau andra Marina Arrazola'ko.
Ezkon bekio: bere idea dauko.

2.—Réplica de la hermana de Pedro García:

Ez dauko Pero Garzia'k bearrik
ain gatx andia apukaduagatik:
zeruko mandatua izanik,
andrariok —ala kunpli— yasorik.

Gizon txiki sotil baten andra zan,
atearte zabalean oi zan,
giltza-porra andiaen yabe zan,
onra andi asko kunplidu yakan.

* * *

1.—*Canta su hermana:*

¿Cuál suele ser la herida de la mujer que ha parido?
—Manzana asada y vino rojo.
Más para tí, ¡oh Emilia! lo contrario ha sido:
debajo la tierra fría, arriba la losa.

¡Oh Emilia! A Lastur tienes que ir.
El señor padre hace bajar el rebaño,
la señora madre adorna la sepultura.
¡Oh Emilia! Allá tienes que ir.

Una piedra ha caído del cielo,
en la torre nueva de Lastur ha dado,
a las almenas la mitad les ha quitado
¡Oh Emilia! A Lastur tienes que ir.

¡Ea! ¡Mi señora Emilia de Lastur!
Pedro García ruinmente se nos ha portado:
a Marina de Arrázola por esposa ha tomado.
Cásela, pues su igual la tiene.

2.—*Réplica de la hermana de Pedro García:*

Obligación Pedro García no ha contraído
tamaña desgracia por disminuir;
pues mandato del cielo habiendo sido
las bodas, así se cumple, aceptando.

De un hombre pequeño bien formado mujer fué,
en casa de amplio portalón habitó,
dueña de gran esquero de llaves fué,
mucha gran honra se la concedió.

41

Ofrece otra endecha sobre Milia de Lastur bajo una forma curiosa.

SEGUNDA ENDECHA SOBRE MILIA DE LASTUR

Arren! Ene andra Milia Lastur'ko!
Mandatariak egin deusku gaxtoto.
Zerurean yausi da abea,
yo dau Lastur'ko torre gorea,
eroan ditu ango yauna eta andrea:
bata leen, gero bestea.
Bidaldu dogu zeruetara kartea:
arren! diguela geure andrea.
Monargoe'ri artu deutsat gorroto:
giputz andraok artu ditu gaixtoto:
Iturriotz-kalean andra Maria Balda'ko,
Artekalean andra Otsanda Gabiola'ko,
erribalean andra Milia Lastur'ko.

* * *

¡Ea! ¡Mi señora Emilia de Lastur!
El mensajero malamente se nos ha portado.
Del cielo una viga ha caído,
en la torre elevada de Lastur ha dado,
a su señor y señora se los ha llevado:
primero a uno, al otro después.
Al cielo una carta hemos enviado:
que, ¡por favor! a nuestra señora nos la devuelva.

Odio he tomado a Mondragón:
malamente a las mujeres guipuzcoanas ha recibido:
en la calle de Iturrioz a doña María de Balda,
en Ariecalle a doña Ochanda de Gabiola
y en el arrabal a doña Emilia de Lastur.

42

Por fin nos pinta la tragedia del palacio de Alós. Beltrán tuvo de su primer matrimonio una hija que llamaron «paloma de Alós» (Alos-usoa). Al cabo de los años casó de nuevo y tuvo dos hijas. La madrastra e hijas hacían triste la vida de Alos-usoa; su padre se dolía y pensó darla en matrimonio a un hidalgo de malas costumbres, de Bidania. En tanto, Beltrán partió para las guerras de Castilla y su mujer tuvo tratos con un doncel que en la casa vivía como pariente. El pueblo se escandalizó y Alos-usoa no podía soportar la deshonra de la casa. De vuelta Beltrán y no logrando en ninguna manera descubrir el secreto que existía, decidió hacerse el muerto y se le cantasen endechas. Llegado el turno a su hija, no tuvo empacho en narrar toda la historia; exasperado el culpable, intentó matar a Alos-usoa, pero en aquel momento se levantó del ataud Beltrán, y los funerales fueron para el que trajo el desdoro de la familia. La madre y las hijas se retiraron a un monasterio, y Beltrán vivió con su hija y yerno.

ENDECHA DE ALOS-USOA

Etxe eder leio gabe onetan
ez naiz sartu zazpi urte auetan,
eta... zortzigarrenian
—neretzat zorigaitzian—
aita Beltran'en iltzian.

Ama-andria neria nitzaz
bi erdi egin zanian,
milla ollo il eskaratzian
eta zazpi zezen korritu ere
enparantzian;
ni ere ba nenguen

lumatxo-erdian
eta nere ama-andria
urre-gortiña artian.

Gero... Bidania guztian
bat zan erorik eta zororik;
aita-yauna neriak aura
senartzat eman dit,
baña ez nuke trukatuko
obiagoagatik.
Aita-yauna neriak
neri eman zidan
iminan dotia,
ama-andriak ere ixilik
bere partia.

Lenen gabian
begiak-biotzak loen mendian,
baita berriz ere bigarrenian;
irugarrena igaro baño len,
ondo poztu ziñan, Alostorria!
eldu zalako neregan semia.

Alostorria! Bai! Alostorria!
Alostorre'ko
eskalera luzia!
Alostorrian
nenguenian
goruetan,
bela beltzak kua-kua!
leioetan;
andik yeiki eta
urre-goruaz yo nuan;
baña andik laster
berri gaiztuak yo ninduan.

Le interrumpe el joven:

Ixi-ixi! Ama dollorkumia!
Ez da, bada, ori zure esateria.

Continua Alos-usoa:

Ixi-ixil Zaldun
odol txarreko gaztia!
Ala era gutxiago zan
zure egipidia.
Aizpa ederrak or daude
ederrik eta galantik,
atz ederrak eraztunez
beterik,
ez daukatela mantuetan
zulorik;
ala ere gutxiago
begian negarrik.
Ama-andriari ere bai
poza dariyo;
nere biotzari bakarrik
mindura yariyo.

Aita-yauna neria
Gaztela'n zanian,
ixil askorik yaio zan
Alostorrian semia,
eta ala ere ixilagorik
dago bakian
azitzen Zarautz-aldian,
gure yatorriaren loitukerian.
Ai! Au mindura beltza!
Ai! Nere lotsa!
Alabak negarra eta
aitak lur otza...
Zeñen loitu zaitu zu
Alostorria?
Ai! Nere aita maite!
Aita maitia!
Iltzia ondo egin dozu,
aita-yaun maitia!

* * *

En esta hermosa casa sin ventanas
siete años ha que no entraba,
y... en el octavo
—para mi desgracia—
en la muerte de mi padre Beltrán entré.

Mi señora madre para darme a luz
cuando se abrió en dos:
mil gallinas se mataron en la cocina
y siete toros se corrieron también
en la plaza;
allí también estuve yo
en medio de plumas
y mi señora madre
entre cortinas doradas.

Luego... en toda Vidania
se conocía un atolondrado y loco:
mi señor padre a aquél
le eligió por mi esposo,
pero ahora no lo cambiaría
por otro mejor.
Mi señor padre
a mí me dió
la dote en celemines,
también mi señora madre reservadamente
su parte.

En la primera noche
sucumbieron al sueño el corazón y los ojos
y lo mismo en la segunda:
pero antes de que pasara la tercera,
bien te alegraste, ¡oh! ¡torre de Alós!
porque germinó en mí un hijo.

Torre de Alós ¡Oh! ¡sí! ¡torre de Alós!
De la torre de Alós, ¡cuán larga es la escalera!
En la torre de Alós
encontrándome un día hilando,
un cuervo negro graznando llegó

a las ventanas;
levanteme de allí
y con el huso de oro le espanté;
pero de allí a poco
infausta noticia me hirió.

Le interrumpe el joven:

¡Calla! ¡calla! ¡hija de madre ruín!
No son esas palabras que deben de salir de tu boca.

Continua Alos-usoa:

¡Calla! ¡calla! ¡caballero
joven de mala sangre!
Aunque es bien cierto que
no fué tan grande tu acción.
He ahí mis bellas hermanas
hermosas y lozanas,
los dedos hermosos de sortijas
llenos,
no teniendo en los mantos
agujeros;
y menos aún
lágrimas en los ojos.
También la señora madre
rebosa de contento;
solo mi corazón
destila amargura.
Mi señor padre,
cuando estuvo en Castilla,
con harto silencio nació
un hijo de la torre de Alós,
y más en secreto aún
vive en paz
en las partes de Zarauz,
para afrenta de nuestro linaje.
¡Ay! ¡qué negro pesar!
¡Ay! ¡qué verguenza!

Solo queda para la hija el llanto
y para el padre la tierra fría.
¿Quién te mancilló,
torre de Alós?
¡Ay! ¡mi querido padre!
¡padre mío querido!
Bien has hecho en morirte,
¡querido padre mío!

INDICE

	Página
1. - Canciones cuneras	13
2. - Refrán y el aviso a las abejas	15
3. - Ayudarse mutuamente	17
4. - La hiladora	19
5. - Los ojos hermosos	21
6 - Camino de la fuente	23
7. - La canción de Perucho	25
8. - El suspiro enviado	27
9. - La luna desde el cielo	29
10. - El ruiseñor	31
11. - La amante en el convento	35
12. - La paloma de plumaje gris	37
13. - La canción del Agote	41
14. - La hija de Inchauspe	45
15. - El amante consolado	49
16. - La primera flor	51
17. - La joven engañada	53
18. - La misma *(variante suletina)*	55
19. - La palabra llena de sal	57
20 - La palaciana de Tardets	59
21. - La caza afortunada	63
22. - La señora de Ahetze	65

23 - Desde la ventana 69
24. - Casada y viuda en el mismo día 73
25. - La oveja única de Etxahun 75
26. - En Aldaztorre 79
27. - La canción de Bereterretxe 81
28. - La canción del Cura Negro 85
29. - Alabanza de Domenjon de Andia 89
30. - Saludo al Emperador Carlos V 91
31. - La batalla de Beotibar 93
32. - El Arbol de Guernica 95
33. - El toque de diana de los mares 97
34. - Desafío entre poetas 99
35. - Presentación de pelotaris 101
36. - El contrabandista 103
37. - En la muerte del conde don Diego de Haro 107
38 - Epitafio de Martín Ioanes de Labiero 109
39. - Endecha de la viuda de Martín Bañez 111
40. - La lamentación sobre Milia 113
41. - Segunda endecha sobre Milia de Lastur 115
42. - Endecha de Alos-Usoa 117

Colección
de
MONOGRAFIAS VASCONGADAS

N.º 1. - EL PAIS VASCO VISTO DESDE FUERA, *por Fausto Arocena.*

N.º 2. - LA LENGUA VASCA, *por Antonio Tovar.* (Segunda edición)

N.º 3. - EL DERECHO FORAL PRIVADO, *por Bonifacio de Echegaray.*

N.º 4. - GESTAS VASCONGADAS, *por Javier de Ybarra y Bergé.*

N.º 5. - MUSICA Y MUSICOS, *por el Padre José Antonio de Donostia.*

N.º 6. - «MINERIA, INDUSTRIA y COMERCIO DEL PAIS VASCO», *por Alfonso de Churruca.*

Nos. 7 y 8. - «LOS PUERTOS MARITIMOS VASCONGADOS», *por M. Ciriquiain-Gaiztarro.*

N.º 9. - «LA MEDICINA POPULAR EN EL PAIS VASCO», *por Ignacio María Barriola.*

N.º 10. - «BRUMAS DE NUESTRA HISTORIA», *por Fausto Arocena.*

N.º 11. - APELLIDOS VASCOS, *por Luis Michelena.*

N.º 12. - LOS ESTUDIOS CIENTIFICOS EN VERGARA A FINES DEL SIGLO XVIII, *por Leandro Silván*

N.º 13.-ANTOLOGIA DE POESIA POPULAR VASCA, *por Juan Gorostiaga.*

N.º 14. - «GUIA SENTIMENTAL DEL PAIS VASCO», *por José M.ª Salaverría.*

COLECCION DE ESTUDIOS:

LOS VASCOS, *por Julio Caro Baroja. Agotado.*

CARLISTAS, MODERADOS Y PROGRESISTAS, *por José Múgica.*

«LOPE DE AGUIRRE, TRAIDOR», *por José de Arteche.*

MEMORIAS DE UN BILBAINO, *por José de Orueta.*

LO VIZCAINO EN LA LITERATURA CASTELLANA, *por P. Anselmo de Legarda.*

BIBLIOTECA VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
SAN SEBASTIAN

30 Pesetas